

Lo que puede una sospecha

Antonio Mira de Amescua

- FENISA, criada
-

JORNADA PRIMERA

Salen doña INÉS, FENISA, y doña ISABEL con mantos

INÉS: La dicha de conoceros
hace mi suerte mayor.

ISABEL: Fianzas os da mi amor
de saber corresponderos.

INÉS: Estoy tan aficionada 5
a vuestro ingenio y belleza
que de la naturaleza.

Con razón vivo enojada
de que me hiciera mujer 10
cuando os crió tan hermosa;
que es victoria poco [dichosa],
no peligrar al vencer.

Pues no importa que el agrado
y brío me haya rendido 15
si mi ser está impedido
de poderos dar cuidado.

ISABEL: Ved que vuestras perfecciones
piden alabanza igual
y que me hacéis mucho mal 20
con tantas ponderaciones;
pues cuando restituíros

quiero el favor que me dais,
como todos los gastáis,
no me dejáis qué deciros. 25
Y os suplico, mi señora,
me hagáis merced de decirme
casa y nombre.

INÉS: Prevenirme
quise a ese cuidado agora.
Doña Inés de Portugal
soy, de don Carlos hermana, 30
cuya estirpe soberana
debo a la casa real.
ISABEL: ¡Qué sois hermana de Carlos!
INÉS: Y muy vuestra servidora.
ISABEL: Vuestros favores agora 35
de nuevo vuelvo a estimarlos.
Pues en mí vuestro decoro,
por quien sois, aplausos gana.
(Y porque os llamáis hermana **Aparte**
del dueño que firme adoro). 40
¡Fenisa!

FENISA: ¿Señora mía?
ISABEL: Desde luego me agradó
como el alma adivinó
que algo de Carlos tenía.
FENISA: Pues, advierte, si te agrada 45
por si tu estado mejoras,
que buenas son pocas horas
las que tiene una cuñada.
INÉS: Las ferias del nombre espero.
ISABEL: Agradecidas las doy: 50
Hija de don Diego soy
de Meneses cuyo acero
asombro fue y maravilla
grangeando igual decoro
en Ceuta ya contra el moro 55
ya en los campos de Castilla.
INÉS: No sin ocasión parece
que de vos me aficionaba
cuando vuestro ser me daba
a entender lo que merece; 60
pues vuestra casa y la mía
--los tiempos son buenos jueces--
emparentaron más veces
que el sol da rayos al día,
y así tenemos de ser 65
muy amigas.

ISABEL: Está llano
que el gusto que en vos gano

no le procuro perder.

Salen don ÍÑIGO y don ALONSO

ÍÑIGO: El resto de la hermosura
se vio esta tarde mi bien. 70
ALONSO: Y el imperio de un desdén
que rendir mi amor procura.
ÍÑIGO: ¿Tenéis ya nuevo cuidado?
ALONSO: Y que es milagro de amor;
mas me trata con rigor. 75
ÍÑIGO: Muy al tiempo estáis templado.
ALONSO: ¿Cómo?
ÍÑIGO: Porque cada día
elección nueva tenéis.
ALONSO: Una de las dos que veis
es el norte que me guía. 80
ÍÑIGO: (¿Si será doña Inés? ¡Cielos! **Aparte**
Decid, ¿cuál de las dos?
ALONSO: La más hermosa.
ÍÑIGO: ¡Por Dios!
¡Que me habéis causado celos!
ALONSO: La de a man derecha es. 85
ÍÑIGO: Ya me habéis desahogado,
porque temió mi cuidado
que era el vuestro doña Inés.
ALONSO: Ya supe que sus despojos
dan a nuestro amor desvelos, 90
y antes que os causaran celos,
me sacara yo los ojos.
ÍÑIGO: De vuestra amistad lo creo.
ALONSO: Pues estamos dos a dos,
no pagará al ciego dios 95
tributo nuestro deseo.
ÍÑIGO: Lleguemos. Tras del aurora
madrugar dos soles vimos.
La novedad advertimos
y como la causa ignora, 100
de mirarle duplicado
el día, venga a saber
si el cielo en amanecer
el orden común ha errado.
INÉS: ¿Responderémosles? 105

ISABEL: No.

INÉS: Pues, ¿no siendo conocidas?

ISABEL: Hay muchas honras perdidas
por pensar que nadie vio.

Habla aparte INÉS con don ÍÑIGO

INÉS: Por estar acompañada,

Íñigo, hablarte no puedo.

110

[ÍÑIGO]: Parece que tenéis miedo,
señora, de esotra tapada.

A doña ISABEL se llega [don ALONSO]

ALONSO: Sed, señora, más piadosa

vos que vuestra compañera,

115

o, desdeñando siquiera,

abrid en voces la rosa.

Para quien está rendido

sobrado rigor mostráis.

ÍÑIGO: Mirad, que celos me dais

120

de no ser favorecido.

ISABEL: Respóndeles tú, pidiendo

que se vayan.

ALONSO: ¡Qué rigor!

Ciego pintan al Amor

y mucho en vos le estoy viendo.

ÍÑIGO: Mira, que tu amor se queja

125

de tu desdén, prenda mía.

INÉS: La noche se sigue al día,

y mi casa tiene reja.

FENISA: Caballeros, yo os suplico

130

que os vais, y que nos dejéis,

que hay a quien cuidado deis

en la calle.

ÍÑIGO: No replico.

Obedezco el mandamiento.

FENISA: ¡Mi señor!

ALONSO: ¿De qué os turbáis?

FENISA: Bastante causa nos dais

135

viendo vuestro atrevimiento

con tan poca cortesía.

ISABEL: Por aquí quiero volverme,

que si llega a conocerme
mi padre, tendré mal día. 140
INÉS: Vamos.

ÍÑIGO: ¿Siguiéndolas vais?

ISABEL: Suplícoos que nos dejéis.

ALONSO: ¿Rémora me detenéis
cuando acero me llamáis?

Vanse las tres y sale don DIEGO, padre de doña ISABEL

DIEGO: Aunque ayuda mi sospecha 145
el serle tan parecida,
queda su virtud vencida
la sospecha satisfecha.

ALONSO: Por su padre era el recato
que con los dos han tenido. 150

ÍÑIGO: Parece que ha anochecido.

ALONSO: Si se ausentó el sol ingrato
que me abrasa, claro está
que la noche ha de venir.

ÍÑIGO: ¿Pensáis rondar o dormir? 155

ALONSO: ¿Quién con amor dormirá?

Vanse

DIEGO: Bien se puede en mí perder
esa celosa inquietud;
que de su mucha virtud
liviandad no he de creer. 160

Ya está agonizando el sol
en cristalinos abismos,
y en lucientes parasismos
va expirando su arrebol. 165

Donde suelo entretenerme
quiero un poco retirarme;
que luego vendré a acostarme
que la vejez tarde duerma.

Vase y salen CARDILLO, lacayo, y CARLOS

CARDILLO: Desde que al jardín entraste
ayer, no he tenido yo rato 170
para poder preguntarte

lo que pasó, que aunque me hallo
 con el nombre de Cardillo,
 [-a-o]
 suele haber a los cardillos 175
 también casos reservados.
 CARLOS: Fue tan grande la aventura
 tan sin alma me ha dejado
 que fuera mucha desdicha
 no perderla en tal encanto. 180
 CARDILLO: Por lo que ha que te conozco,
 y a fe que eres desalmado
 sin ser de los que bostezan
 por señas lo temerario,
 pero sólo te suplico 185
 que me refieras lo raro
 de esa aventura, pues todos
 los que estamos escuchando,
 mosqueteros, ballesteros,
 homes buenos y fidalgos, 190
 escuderos, ricos hombres,
 que de todo hay en el patio,
 querrán saber el suceso,
 pena que si lo callamos,
 habiendo dicho algo de él 195
 habrá silbo de contado.
 ¿A qué te llevó Fenisa?
 CARLOS: Escucha, pues, y sabráslo:

 Bien viste que ayer mañana
 Fenisa me fue a decir 200
 que ferirme pretendía
 la ventura más feliz.
 Y que en fe de esta esperanza
 órdenes obedecí
 tuyas, esperando atento 205
 en la puerta del jardín
 de Isabel. Y también sabes
 que Fenisa vino a abrir
 y que en el jardín entré
 pues escucha desde aquí. 210
 Llegué, siguiendo sus pasos,
 donde me pude encubrir
 entre unas murtas adonde

el cristal se vio ceñir
 entre muros de alabastro 215
 formando espejo al pensil,
 tienda del campo en que Flora
 las siestas suele dormir
 tan defendida del sol
 cuando le viste el abril, 220
 que ignora por donde pueda
 sus rayos introducir.
 Ciudadana de su margen
 era Isabela gentil
 si no sol de aquella esfera, 225
 Flora era de aquel país.
 Parecióme que quería,
 tan escondida la vi,
 temprarle, que ella a su fuego
 aún no pudo resistir. 230
 Era la estación del día
 en que el sol llega a rendir
 el espíritu fogoso
 en túbulo carmesí,
 cuando haciendo confiadas 235
 treguas, llegó a descubrir
 sin velo tanta deidad,
 sin velo tanto feliz
 incendio como encubría;
 que abochornado salir 240
 pretendió a desahogarse
 el caluroso marfil.
 Dejó para lo decente
 de holanda el velo sutil,
 que agradecía lo delgado 245
 lo que quiso permitir.
 Pues crepúsculo a su día
 y nube también la vi
 que dando del sol noticias
 no le dejaba lucir. 250
 La sustancia que el gusano
 hiló que bañó el añil,
 y formó juego de campo
 con movimiento sutil.
 se quitó, habiendo primero 255
 hurtado al breve jazmín

de su hermoso pie el coturno
 no sabe a qué discernir
 el alma, si es mayor gloria
 el gozar que el advertir 260
 porque en tanta perfección
 como ostentó serafín
 la atención toda es sentirlos,
 y el apetito es civil.
 En pie se puso, y mirando 265
 el uno y otro chapín
 con mil donaires les dijo,
 "Corchos, nada me añadís
 porque a darme perfección
 fuera forzoso que aquí 270
 o no os pudiera dejar
 o me dierais qué sentir".
 Complacida de sus partes
 la vio mi atención reír,
 y como estudiaba en ella 275
 cuidados, lince aprendí
 en la primera lección
 cuanto amor supo escribir
 pues todo, de sus acciones
 cuando se rio, leí 280
 dos renglones de jazmines
 en dos hojas de carmín.
 Fióse el agua después
 que la salió a recibir
 con abrazos cristalinos 285
 siendo lo inquieto perfil.
 Al bañarse padecía
 que llegándose a ceñir
 cristales sobre los cristales
 y a lo que más atendí 290
 fue a quien el agua le decía,
 "Viene a engañarse de mí
 si entra; que me abrasas
 sin poderte resistir".
 ¡Ay, dije, si tú te quejas 295
 siendo incapaz de sentir,
 ¿qué hará quien con el alma mira
 hermosura tan gentil?
 Señoreando el estanque

en pie, le adornó feliz 300
 porque ninfa de alabastro
 fuente se quiso mentir.
 Teniendo piedad del agua
 de ella comenzó a salir
 sudando para enjuagarse 305
 gota a gota, perlas mil,
 que a su bulto detenidas
 se quisieron añadir;
 pero el lienzo codicioso
 las bebía con ardid, 310
 porque el agua por hurtarlas
 no se las llegue a pedir.
 Cuando se mudó camisa,
 la que entró en el baño vi
 que por no ser despojada 315
 se llega, ni a resistir,
 dando abrazos pegadizos
 al animado marfil.
 Pero viéndose arrojada
 como en señas de sentir, 320
 el agua que hurtó al estanque
 toda la lloró infeliz.
 Después que al hermoso adorno
 se volvió a restituir,
 la vi más hermosa, no, 325
 pero más honesta, sí.
 Tan en su lugar las galas
 puso, que llegó a esparcir
 para hacer amor travieso
 que con razón presumí, 330
 que de memoria traía
 el arancel de vestir,
 pero cuando la trocara,
 ¿qué atención pudo advertir?
 Que lo estuviera si todo 335
 dice perfección ansí.
 Del jardín me desterró
 Fenisa, a quien advertí
 que lo que creyó lisonja
 fue tormento para mí. 340
 Porque para enamorarme
 no era menester venir

donde mayores incendios
me abrasaran de feliz.
Aquéste el suceso fue 345
llega agora a discurrir
si por ocasión más dulce,
el juicio perdió Amadís
cuando advierte mi desvelo
que es tan forzoso sentir, 350
no tiene Amor más que dar
ni el deseo que pedir.

CARDILLO: De tal manera la pintas
que pudieras de barato
darme un raro demijón 355
pues la envidia me das tanto.
Pero ¿cómo no llegaste
a hablarla?

CARLOS: Porque, avisado
de Fenisa, di palabra
de obedecer no pasando 360
a licencias de atrevido
mi amor.

CARDILLO: Fue grande recato
así te pudiera dar
cien palabras, que en llegando
a ver, dejara de hablar 365
con esta boca de a palmo.

CARLOS: Ya sabes lo que me cuesta
de desvelos, pues entrambos
seguimos los devaneos
de mis pensamientos altos, 370
pues que para introducir
mis deseos apresurados
solicito que sirvieses
en su casa, con que al cabo
hecho Sinón de esta Troya, 375
en cuyo fuego me abraso
por otra más bella Elena,
hallé en tu industria sagrado
pues por ti merezco ser
en las rejas escuchado 380
de aquel serafín que adoro,
de aquel ángel que idolatro.

¡Dichoso yo muchas veces
 que al fin de tormentos tantos
 tienen segura esperanza,
 el alma alegre descanso. 385
 CARDILLO: ¿Para qué la llamas dicha
 supuesto que se han quedado
 en ayunas los deseos?
 CARLOS: Mejores fines aguardo. 390
 CARDILLO: Haces paciente de coro
 que ella ha de saber el caso
 y te dejará por tibio.
 Mas esto aparte dejando
 en la tal Fenisa yo 395
 hallé pues mi regalo,
 si no una deidad en culto,
 una diosa en estropajo.
 En tan dulce pasatiempo
 divierto ratos hurtados 400
 al tercio de tus quimeras...
 CARLOS: ¿Quimeras las llamas cuando
 es la ventura más cierta
 que vio Amor en triunfos tantos
 como autorizado su templo? 405
 CARDILLO: Como de tu templo abajo
 es mi amor, no sé de triunfos
 amorosos que me enfado
 desde que se nace Lucrecia
 haciendo su gesto amargo 410
 y que Marco Antonio dé
 a su pecho airado
 necio amor y prueba necia
 de la que lo fue de tantos.
 ¿Por qué piensas que al Amor 415
 los antiguos le pintaron
 sin ojos?
 CARLOS: ¿Por qué?
 CARDILLO: ¿Por qué?
 Es porque habiendo gozado,
 se gloria de asistente
 sin mirar que el gusto vario 420
 es el más bien recibido.
 CARLOS: Sólo admitiera tu estado
 esas bajezas, que amor

en sujetos soberanos
más desea, si más goza. 425

CARDILLO: Deseos llenos de manos
quiero, he querido y querré
pero deseando esto a enfado
para mejor ocasión,
digo, señor, que mi amo 430
Eneas, de aquellas doncellas
de Dios lo sabe, está dando
a su mocedad castigos
y a su vejez desengaños,
hasta las doce y la una 435
suele entretenerse hablando.
Yo voy, que él,... mas primero,
prevenir quiero un buen rato
a sus soledades.

CARLOS: ¿Cómo?

CARDILLO: Mi señora está esperando. 440
Aviso que aquí estás
para hablarle y yo aguardo
una vez.

CARLOS: Daréte el alma.

CARDILLO: Ésa es comparsa del diablo
seguir los pasos que llevas. 445

CARLOS: Albricias yo te las mando.
No me dilates el bien.
Ve, y avísala.

CARDILLO: En los pasos
tus deseos llevaré.

Vase

CARLOS: La mayor ventura alcanzo; 450
que al fin de siglos de penas
firmes amantes gozaron.
¡Dichoso el hombre mil veces
que en tan honesto recato
deidad adora a quien deben 455
más que a Venus simulacros.

Sale CARDILLO con una hacha apagada

CARDILLO: Señor, ya queda avisada.

Goza tus glorias despacio,
y para que nos conozcan
cuando a casa nos volvamos, 460
llevo esta hacha. Su luz
te avisará si llegamos.
Quédate a Dios, que me voy
y cuenta con lo mandado.
CARLOS: Un vestido te prometo. 465
CARDILLO: Guárdete el cielo mil años.

Vase y sale doña ISABEL al balcón

ISABEL: ¡Ce! ¿Quién es?
CARLOS: Quien adora
del sol injurias bellas,
quien, solo, dos estrellas 470
ve nacer al aurora,
quien al sol ve dormido,
y sin venda el Amor de vos vencido.
ISABEL: Yo, pues, modos no hallo
que digan mi contento 475
callando lo que siento
sintiendo lo que callo.
CARLOS: Si explicación no hallas,
lo que siento me dice lo que callas.
ISABEL: Cuando el cielo divino 480
querrá. No digo nada.
CARLOS: Si mi intento te agrada
prosigue.
ISABEL: A un desatino
que llevó mi deseo
no es nada.
CARLOS: Aunque lo dudas, ya lo veo.
ISABEL: ¡Quiera Amor... 485
CARLOS: ¿Qué te atreves?
ISABEL: ...que mi padre...
CARLOS: Él lo haga.
ISABEL: ...en glorias satisfaga
lo que en penas me debes.
CARLOS: En hablándole, creo
que ha de galardonar nuestro deseo. 490
ISABEL: Si en esas confianzas
mi amor no entretuviera,

segundo Tisbe fuera
malogrando esperanzas.
CARLOS: ¿Jesús, qué necio engaño! 495
El perderte, ¿no fuera mayor daño?
Mi voluntad estima
y espera la del cielo.
ISABEL: Pues me das el consuelo
más el alma se anima. 500
CARLOS: En tus ojos el aliento.
ISABEL: Pagas mi amor constante.
CARLOS: La luz siento.

Salen con [hachas encendidas] CARDILLO y don DIEGO

CARDILLO: (Por más que al viejo he traído **Aparte**
dos mil calles rodeando
porque no los halle hablando, 505
estorbarlo no he podido.
Aunque no lo habrán dejado,
como yo se lo previne
a don Carlos cuando vine,
pues, la luz le ha avisado). 510
ISABEL: ¡Mi padre es ése que veo!
¡Mucho a padecer me obligo!
Adiós, y vuelve.
CARLOS: Conmigo
te imagina mi deseo.

Éntrese ISABEL y vase CARLOS

DIEGO: Cardillo, esa hacha apaga 515
porque no forme querella
de mí aquesta dama bella
mi vecina a quien le paga
don Alonso obligaciones
de famosa voluntad, 520
que es pesada necedad
estorbar sus pretensiones.
CARDILLO: (¡Vive Dios, que se ha engañado! **Aparte**
Que eran Carlos e Isabel,
porque si no fuera él 525
¿cómo se hubiera apartado?)
DIEGO: Apaga esa hacha, pues.

CARDILLO: Ya lo hago. Así hablarán,
pues con la luz no los dan.

Sale don ALONSO, de ronda con broquel

ALONSO: ¿Dónde vais, turbados pies? 530
Pensamientos atrevidos,
decid, ¿dónde camináis
para que al cielo arrojáis?
¿Queréis, si no tiene oídos?
DIEGO: Abre. 535

CARDILLO: ¿Si es que hablando están?

DIEGO: Deja el terrero seguro
que dar pena no procuro
a los que tantos tendrán.

Éntranse CARDILLO y don DIEGO, y sale don ÍÑIGO

ÍÑIGO: De don Alonso el cuidado
a buscarte me ha traído 540
temiendo que de atrevido
dé causa a ser desdichado.
Sigue un loco pensamiento
imposible en sus porfías,
aborreciendo los días 545
[amando] de noche atento.
A Hipólita en esa casa
un tiempo adoró por dueño;
y ya en más hermoso empeño
toda el alma se le abrasa. 550
¡Don Alonso!

ALONSO: ¿Quién me llama?
¿Es don Íñigo?

ÍÑIGO: Yo soy;
que acompañándoos estoy.
Siendo tan hermosa dama
Hipólita, ¿por qué así 555
le quebráis la fe jurada
a su amor?

ALONSO: Como me enfada,
y vive Isabel en mí.
ÍÑIGO: Hipólita es principal

y es agraviar su valor 560
hacer burla de su amor.
ALONSO: Don Íñigo, estoy mortal.
Dichoso vos que tenéis
cuidado tan bien nacido
y os miráis correspondido 565
de Inés, en que poseéis
todo un cielo soberano.
Dejadme a mí pretender
gloria que me puede hacer
tan dichoso con su mano. 570

Sale ISABEL a la ventana

ISABEL: Como es demencia amor,
que vele el alma me ordena.
ALONSO: La ocasión, amigo, es buena.
ÍÑIGO: No puede haberla mejor. 575
La belleza soberana,
la más honesta clausura
con desenfado procura
asistencia en la ventana.
Yo os fío que no es por vos.
ALONSO: Hablará la mi cuidado 580
en lugar del esperado,
y ayúdeme Amor si es dios.

Llega don ALONSO a la ventana. ÍÑIGO se aparta a un lado

ALONSO: ¡Ce! ¿Sois vos, señora mía?
ISABEL: Yo soy. ¿He tardado?
ALONSO: A mí
parecido me ha que sí; 585
que sin vos no vive el día.

Sale CARDILLO

CARDILLO: Fenisa quiere agraviar
mi valor según entiendo
y, pues con razón me ofendo,
con brío me he de vengar. 590
Pues con cólera española,
si a su vil lacayo encuentro,

le he de abollar hasta el centro
los cascos de golpe en bola. 595
Don Carlos debe de estar
hablando con Isabel.
Quiero llegar cerca de él
donde los pueda escuchar;
que son bien entretenidos
ratos, cuando lugar dan, 600
oír a amantes que están
dando muestras de entendidos.

Llega CARDILLO hacia don ALONSO y él viene a reconocerle

ALONSO: ¿Azares ha de tener
siempre quien dicha no tiene?
Retiraos, que un hombre viene 605
que me importa conocer.
¿Quién va?

CARDILLO: ¿Ya no me conoces?

El viejo queda encerrado.
Hablar puedes descuidado,
que a darle voy veinte coces 610
a un lacayo gallina,
que en mi desprecio procura
llamar suya la hermosura
de Fenisa, y en mohina.
¡Que tenga brío el bribón 615
para que celos me dé
y que enterado no esté!
Y conviene a mi opinión
el irle agora a matar.

ALONSO: (Éste, de Carlos ha sido **Aparte** 620
criado, y he presumido
que para poder lograr
con más sazón su deseo,
sirve a don Diego en su casa
pues de lo mismo que pasa 625
con evidencia lo creo.
Y, pues, mi designio ayuda,
del nombre me he de valer
que por no echarlo a perder
hablaba con lengua muda; 630
mas, pues, la ocasión me vale,

mi engaño le vencerá).
Vete, que aguardando está
el sol que en mi oriente sale.

Vase don ALONSO a la ventana

CARDILLO: ¡Por Cristo, que ha de decir 635
el que a mi fregona adora,
que espere un tema agora.
¡Qué don te daré! Sufrir
no puedo cólera tanta.
¡Pero allí he visto un disfraz! 640

Mira a ÍÑIGO

Llegaré a hablarle de paz.
¡Mas no; que nadie me espanta!
ÍÑIGO: ¿Quién será que hablando ha estado
con don Alonso y a mí
se llega? Sabrélo así. 645

CARDILLO: ¡Por Dios que se ha reformado
su airosa temeridad!
En mí ha hecho efecto vario
porque el serlo del contrario
quita al valor la mitad. 650

ÍÑIGO: ¿Quién va?
CARDILLO: El valor se acabó,
la cólera está difunta
porque con esta pregunta
la otra mitad se huyó.
ÍÑIGO: ¿Quién va? ¿No responde? 655

CARDILLO: ¡Bien!
Quien ha de ir. ¿Si estoy parado?
ÍÑIGO: ¡Ah, don Alonso, cuidado!
Temo que las voces den
y excusarlas es forzoso.

Retírase

CARDILLO: Parece que se acabó 660
en él el brío y entró
en su lugar lo medroso

de don Alonso. Sin duda
es el lacayo, y aquí
quiero que conozca en mí 665
el valor que de él se muda.
¿Quién es? ¿No respondéis?

ÍÑIGO: Amigo.

CARDILLO: Bien el miedo se le entabla.
El nombre diga. ¿No habla?

ÍÑIGO: (A mucho empeño me obligo. **Aparte** 670
Si se fuera no modero,
pues don Alonso le habló
quiero decir que soy yo
de don Alonso escudero
porque no le he conocido 675
y descubrirme no es bien).
Tanto cuidado no os den
amigos.

CARDILLO: Su nombre pido.

ÍÑIGO: De don Alonso criado
soy. 680

CARDILLO: También a ser venís
quien a mis celos pedís
un cierto paloteado.

ÍÑIGO: Pues, vos ¿de quién los tenéis?

CARDILLO: De ver que a Fenisa habláis.

ÍÑIGO: Gracioso lance. 685

CARDILLO: ¿Me dais
palabra que no hablaréis
con ella más?

ÍÑIGO: (Como puedo **Aparte**
quietarle no sé, ¡por Dios!)

CARDILLO: Porque si no la dais vos
la pediré a vuestro miedo. 690

ÍÑIGO: (¿Hay quimera más donosa? **Aparte**
Buen humor debe tener
y me quiero entretener).
Hame parecido hermosa
y estando el gusto empeñado 695
primero ha de ser mi gusto.

CARDILLO: (Por Dios que me halla de susto **Aparte**
el coraje que ha sobrado;
mas con esto se remedia.)
¿Eso me habéis de decir? 700

Si os atreveréis a salir
de aquí dos leguas y media...

ÍÑIGO: ¿Para qué es tanto alejarse
si hay sitios a menos costa?

CARDILLO: Es reñir muy por la posta
y de repente acuchillarse.

705

ÍÑIGO: Oíd.

CARDILLO: No concedo treguas.

ÍÑIGO: Pues aquí luego ha de ser.

CARDILLO: ¡Qué resuelto parecer!

No puedo hasta andar tres leguas.

710

ÍÑIGO: (Si éste da voces aquí, **Aparte**

la calle ha de alborotar

y a don Alonso estorbar

podrá en su intento y así

llevarle de aquí pretendo.

715

Vamos, que os quiero probar,

aún más que a reñir, a andar

si he de ir tres leguas.

CARDILLO: Yo entiendo

que, como yo, disimulas

el miedo, pero hemos de ir

720

--si salimos a reñir--

a buscar primero mulas.

ÍÑIGO: ¿Para qué?

CARDILLO: ¡Gracioso enfado!

Porque a merendar no voy

sino a reñir, y no estoy

725

de parecer de ir cansado.

Vanse y sale don CARLOS

ISABEL: Sin causa medroso estás.

ALONSO: (En mi amor todo es temor **Aparte**

para no echarme a perder).

Concede o niega no más

730

mi voz.

CARLOS: Porque sin recelos

pudiera a Isabela hablar,

me he detenido por dar

lugar que sosieguen, ¡cielos!...

Mira como hablan

ALONSO: En mis afectos, señora, 735
mi verdad conoceréis.

CARLOS: (Ojos, ved. No os engañéis. **Aparte**
Pero, ¿qué dudaba? Traidora
es Isabel. ¡Ah, liviana!
¡Que es tu amor tan mal nacido! 740
¡Yo estoy perdiendo el sentido!
¡Salió mi esperanza vana!

¡Qué desdicha tan crüel
ahora que no esté conmigo!
¡Qué yo llegue a ser testigo 745
de que es liviana Isabel!
¡Qué puede ser infiel!
¡Qué se atreve a ser de dos!
Es ciego Amor aunque es dios.
¡Si por ciego se ha engañado! 750
¡Si el alma el daño ha dudado!
Ojos, decídselo vos.
Confieso que es muy hermosa,
y que la quise confieso.
Fui loco, ya tengo seso; 755
que no es pretensión honrosa
la que fue tan peligrosa.
Mujer que a dos ha querido
ya tiene al uno ofendido
y yo bien puedo temer 760
que de los dos venga a ser
afrentado, si escogido.
¡Mas qué dilatan mis celos
el llegarle a conocer
y a matar, viéndome arder 765
en fogosos Mongibelos?)

ALONSO: Perded, mi bien, los recelos.

ISABEL: Siempre cela quien más ama.

CARLOS: (Aunque me abrasa la llama, **Aparte**
que hace en mi rabioso efeto, 770
he de mirar el respeto
que se le debe a su fama.

Su padre me he de fingir.)

ALONSO: Adiós, hermosa Isabela,
que parece que en la calle 775

hay quien escucharnos pueda.
 CARLOS: Caballero, de esta casa
 yo os hallo en ella,
 contra mi honor atrevido,
 infamando. ¡Ay! Es fuerza 780
 o que os mate o que os conozca;
 porque de esta suerte tenga
 o dándoos muerte venganza
 o conocido, si llegan
 vuestras partes a ser tales, 785
 satisfacción menos fiera.
 ALONSO: No hallo qué responder
 en ocasión como aquésta.
 ISABEL: (¿Quién será aquél que ha llegado? **Aparte**
 Temerosa el alma espera 790
 alguna desdicha en Carlos,
 por ser la fortuna incierta.
 Y así, porque en paz los pongan,
 daré voces aunque sienta
 que en mi padre contra mí 795
 se acrecientan las sospechas.)

Retírase ella

CARLOS: Pues no queréis descubriros,
 el mataros será fuerza.
 ALONSO: ¡Esperad! (Para mi intento **Aparte**
 esta ocasión es tan buena 800
 que la pudiera pagar
 con el alma, pues si llega
 a saber de mí su padre
 que mi amor la galantea,
 me la ha de dar porque así 805
 satisfecho sólo queda.)
 Señor don Diego, es verdad
 que con voluntad honesta
 fuera... ¡mas, ¿quién sale agora?
 CARLOS: ¿Quién sufrió mayores penas? 810
 ¡Oh, qué aprisa las desdichas
 para matar se conciertan!

Sale don DIEGO, con la espada desnuda, y un criado con luz, y los

dos se apartan

DIEGO: (¡Cuchilladas en la calle **Aparte**
cuando Isabel en las rejas
da voces! No me parece, 815
honor, buena consecuencia.
Reconocer a los dos
me importa agora; pues queda
lugar después en qué hacer
que aquél que más dueño sea 820
de mi deshonor le borre
tomándole por su cuenta.)
ALONSO: (¿Don Diego no es el que miro? **Aparte**
¡Él es! Luego don Carlos
era quien me llegó a conocer.) 825
CARLOS: (Muy mala ocasión es ésta **Aparte**
para dejar que su padre
me reconociera a sus puertas.)
DIEGO: Caballeros, pues afuera,
dejada ya la pendencia, 830
razón será que os conozca
para que con esto tengan
sin vuestras enemistades,
porque mal contado fuera
que habiéndoois visto reñir 835
mi valor, sin dejar hechas
con los dos las amistades
a entrarme en mi casa vuelva.
ALONSO: (Si aquí le digo a don Diego **Aparte**
que yo soy el que festeja 840
a Isabela, desmentirme
podrá don Carlos. Más cuerda
resolución tomar quiero,
pues después es cosa cierta
que el honrado lo averigüe 845
y yo de amante lo advierta).
DIEGO: Puesto que la cortesía
con vosotros no aprovecha,
apelando a mi valor
os conoceré por fuerza. 850
ALONSO: Por esta calle pasaba
sin tener cuidado en ella,
y vi que este caballero

a reconocirme se acerca;
y así del poder saber 855
qué causa obligarle pueda
a que ningún hombre pase
por la calle, y lo que espera...
DIEGO: Está bien. Decidme vos,
¿por qué vuestra espada inquieta 860
con alborotos la calle?
ALONSO: (Yo me voy mientras él queda **Aparte**
haciendo a Carlos preguntas,
y para mañana apela
mi cuidado a merecer 865
a la divina Isabela,
que de traidor me disculpa
ser tan grande su belleza).

Vase

DIEGO: ¿No me queréis responder?
CARLOS: (El que mis celos engendra **Aparte** 870
se fue, dejándome el riesgo
cuando los gustos se lleva,
y pues que no me está bien
que quién soy don Diego sepa,
cuando de Isabel perdida 875
está la opinión honesta,
y él de vernos sospechoso
de la misma estratagema
que se valió mi contrario
mis desvelos se aprovechan). 880
Caballero, aqueso hidalgo
hizo información siniestra,
pues él en la calle estaba
y aun asistiendo en las rejas
quien le pudo hacer dichoso. 885
Cuando yo pasar por ellas
quise, y por tocarme a mí
de vuestro honor la defensa
porque el agravio de un hombre
obliga a los que lo sean, 890
y preciándome de tal,
quise conocer quién era.
Vos salisteis a este tiempo,

y pues en la calle espera,
donde está vuestro valor, 895
el mío deja la empresa
que el amigo sólo riñe
del amigo las ausencias.

Vase

DIEGO: Antes que el otro se vaya
le tendrá mi diligencia. 900
¡Pero ya se fue también!
¿Quién ha de haber que esto crea?
Pues aunque más os huyáis,
mi cólera que revienta
el pecho os sabrá buscar, 905
pero ¿de qué me aprovecha
el dar voces si no puedo
remediar nada con ellas?
Antes es mayor infamia,
pues pregoneros vocean 910
lo que siento sólo yo.
Para que todas lo sientan,
sin duda que las que hablaban
esta tarde fueron ellas
que bien hablará en la calle 915
quien da lugar en las rejas
y que son dueños traidores
¡Ay, hijos! ¿Quién os desea?
¡Don Íñigo y don Alonso!
¡No, no hay duda que ellos sean! 920
Así yo hubiera acudido
a mi casa, entonces viera
si estaban fuera de casa
y cotejara las señas
para salir de estas dudas. 925
Mas es merecida pena
que al descuido en honra propia
le den los ojos afrenta.
Pero yo averiguaré
quién da causa a mis querellas 930
o me costará la vida
puesto que el honor me cuesta.
¡Qué no quisisteis, villanos,

dejarme que os conociera!
Pero quisisteis sin duda
que mi honor en duda muera.
Pues, sin conocer al uno
ambos ignorados quedan,
el remedio más dudoso
y más crecida la ofensa.
Pero pues sé que no guarda
secreto en nada la tierra,
en conocerlos veré
lo que puede una sospecha.

935

940

Vase

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen CARLOS e INÉS

CARLOS: No sé lo que me aflige, 945
sólo conozco que esta nave rige
por golfo inquieto y rumbo mal seguro
sin esperar abrigo ni acogida
en puerto alguno tan errante vida.

INÉS: Si tu confusión tu cuidado ordena, 950
me has de decir tu pena.
Dime, pues, lo que tienes.

CARLOS: Inmensos males y ningunos bienes,
pero ya triste lloro
al sol sin luz y sin fineza adoro, 955
adoro una hermosura peregrina.
Juzgábala divina,
mas tan humana ha sido
que a diferentes ruegos se ha rendido,
doña Isabel Meneses. 960
Malogró tan divinos intereses.
¿Conocéisla?

INÉS: ¿Es acaso
la hija de don Diego?

CARLOS: Habla paso.
No pronuncies su nombre.

INÉS: Pues, hermano, permite que me asombre 965
de que tanta virtud como la suya
tan liviana destruya.
Conózcola, y sospecho
que casta vive con honesto pecho.
Mira si engaño ha sido. 970

CARLOS: Soy el testigo yo, ¡pierdo el sentido!

INÉS: Pues ¿en qué te ha agraviado
que no admite disculpa tu cuidado?

CARLOS: Ésta la causa fue, para que veas
que me agravias, si abonos la desees. 975
Hablé a la noche... ¡Oh, qué dichoso estaba
mi amor cuando la hablaba!
Mas fue que no sabía
que me engañaba cuando me fingía.

Vino su padre, y porque no me hallara, 980
mi cuidado repara
ausentarme prudente
porque padezca el mal de quien se ausente.
Retíreme a su ruego.

Nunca mi amor estuvo menos ciego, 985
pues dio lugar al paso que mis daños.
Pues volviendo después, hallé asistida
su reja fementida
de su hermosura leve,
la calle de otro amante que se atreve, 990
ladrón de mi cuidado.

A ser también dichoso desdichado
pues sin ser culpa nuestra padecemos
por común el favor de estos extremos.

INÉS: ¿Y no le conociste? 995

CARLOS: Ésa es mi pena, ¡ay triste!
Que al querer mis desvelos intentarlo,
pasó para estorbarlo
su padre, de las voces conducido
y sin saber de quién quedé ofendido. 1000

Mas lo que he averiguado
de mi pena inducido mi cuidado,
es lo que supe de Cardillo luego
indicio solamente en que me anego,
que en la calle don Íñigo de Melo 1005
esperaba.

INÉS: ¿Qué dices? (¿Qué recelo?) **Aparte**

CARLOS: Don Íñigo de Melo.

INÉS: (Y él sería; **Aparte**
que será cierto siendo injuria mía;
mas no ha de ser así, que averiguadas
quedará su desdén de mi cuidado). 1010

Si no recibes pena,
un desengaño tu remedio ordena.
A Isabela querida yo quería
ver esta tarde, y de mi industria fía
que sabré si te adora o si te ofende. 1015

CARLOS: Eso mi amor pretende.
Se acabarán mis daños
si alcanzas tan dichosos desengaños.

INÉS: Fía de mi cuidado, que me toca
la diligencia. (Voy de celos loca). **Aparte** 1020

Vase. Sale CARDILLO

CARDILLO: ¿Qué tenemos de tramoya?

¿Dan los celos batería?

¿Dura el decir todavía

que se abrasa Elena en Troya?

¡Ay, exclamación crüel! 1025

¡Ay, aquel último mal

de dar al pecho un puñal

y a la garganta un cordel!

¿Hay rayos? ¿Hay maldiciones?

¿Hay torbellinos? ¿Hay furias? 1030

¿Hay arrojadas injurias?

¿Hay dudas? ¿Hay presunciones?

CARLOS: Es mujer y puede ser

castillo que fácil sea.

CARDILLO: ¡Qué un hombre de juicio crea 1035

tal falsedad de mujer!

Los de mi parte en la corte

que teman, no es cosa nueva,

pues siempre la dama lleva

en el sobrescrito el porte; 1040

mas tú de sangre real,

de mujer de tantas prendas,

¿tal bajeza es bien que emprendas?

CARLOS: Vilo yo.

CARDILLO: No digas tal.

Ya supe todo el engaño 1045

y entendido como fue.

Isabel te quiere, y sé

que en temer estás extraño.

Cuando don Diego pasó

anoche te despediste, 1050

y como tarde volviste

otro en tu lugar llegó.

La pobre Isabel, ¿qué debe.

si de la noche valido,

con su nombre un mal nacido 1055

a tanta gloria se atreve?

Pasatiempo puede ser

que pasatiempos se han visto.

Esto es, ¡juro a Jesucristo!

No ofendas a tu mujer. 1060

CARLOS: ¿Qué dices?

CARDILLO: Verdad te digo.

Isabel te quiere bien
y fue ya justo desdén.

CARLOS: Dame los brazos, amigo,
pues hallo en tu desengaño 1065
tan dulce satisfacción.
Iré a pedirla perdón.

CARDILLO: Espera, que hay mayor daño;
mas antes que te lo diga,
tú me tienes de advertir 1070
¿cómo dejas de sentir
tan fácil tanta fatiga?

CARLOS: ¿Por qué? Quien [por su señora]
aún en lance más extraño
con muy poco desengaño 1075
todo el agravio se ignora;
que como la voluntad
se desmiente en la pasión,
halla la satisfacción
hecha siempre la mitad. 1080

Pero más dudas allana;
dime, si es falsa su fe.
¿Qué dices?

CARDILLO: Sólo diré
que está el diablo en Cantillana.

Gente halló en la calle el viejo 1085
anoche, a su hija vio
a la ventana, y tomó
determinado consejo.

Averiguar determina
al galán que la pasea 1090
y apenas la luz Febea
venció la oscura cortina,
cuando don Alonso, aquél
que tal daño ocasionó,
su pretensión entendió 1095
y le dijo que Isabel
era, fundado en engaños,
su dueño y que la pasea
y obligada galantea
su hermosura ha muchos años. 1100

En fin, el viejo, advertido
que era el remedio mejor
quitar dudas a su honor
aunque inferior ha nacido,
trata casarle con ella. 1105

CARLOS: Diré a voces desatinos.
CARDILLO: Y quiso haceros padrinos
a ti y tu hermana bella.
Pero a esto replicó
el tal novio con recelo 1110
y a don Íñigo de Melo
por su padrino ofreció.
Y por fin de su fatiga
con él a su casa fue
a darle la mano, que 1115
San Pedro se la bendiga.

CARLOS: ¡Calla! ¡Maldígate Dios
en albricias del pesar!
CARDILLO: Mas, ¿qué tengo de pagar
yo la culpa a los dos? 1120

CARLOS: ¿Ha mucho que fueron?
CARDILLO: No.
CARLOS: ¿Estarán ya en casa?
CARDILLO: Sí.

CARLOS: Pues si eso es cierto, ¡ay de mí!
Sin duda que ya le dio
la mano, y llegará tarde 1125
para impedirlo mi amor.
¡Mal haya, amén, mi temor,
que me ha muerto de cobarde!
Pero sin más dilaciones
a pedirlo me abalanzo. 1130

CARDILLO: Tus pretensiones no alcanzo.
CARLOS: Y aun no sé tus pretensiones.
CARDILLO: ¿Adónde vais? ¡No respondéis?
¡Qué te arrojes a perder!
CARLOS: Si tú supieras querer, 1135
yo sé que no me culpéis.
Sígueme.

CARDILLO: Ya voy tras ti
y con miedos desiguales
porque de todos tus males
dan las resultas en mí. 1140

Vanse y salen doña ISABEL y don ÍÑIGO

ÍÑIGO: De vuestro padre un recado
a serviros me ha traído
que esta obligación ha sido
la primera en mi cuidado,
y don Alonso mi amigo 1145
merece ser vuestro esposo,
de cuyo afecto dichoso
he de servir por testigo.
Ser padrino me mandaron
y que aquí los aguardase. 1150
ISABEL: Donde falta quien se case,
siempre padrinos sobraron.
ÍÑIGO: Si entristecer entendiera,
señora, vuestra alegría,
aunque fuera gloria mía, 1155
creed que no obedeciera.
ISABEL: De vos, señor, mi cuidado
no se ha llegado a ofender.
ÍÑIGO: Este agrado llega a ver
quien pretende gusto hurtado. 1160
Yo me voy por no afligiros.
ISABEL: Antes como vos gustéis,
os suplico que aguardéis.
ÍÑIGO: Pienso que será serviros;
mas que llegue a detener 1165
la boda mi dilación.
ISABEL: Yo tengo resolución
para lo que debo hacer,
y cuando le dé disgusto
a mi padre, tu prudencia 1170
querer en mí una inobediencia
más que en él un yerno injusto.

Sale FENISA

FENISA: Doña Inés de Portugal
está aquí y viene a verte.
ÍÑIGO: (Para hacer mayor mi suerte). **Aparte** 1175
ISABEL: (Para hacer mayor mal). **Aparte**
ÍÑIGO: A recibirla saldré

en vuestro nombre.

[Sale doña INÉS]

INÉS: (¡Ay de mí! **Aparte**
No en vano el daño temí
que anticipado lloré. 1180
¿Qué averiguación mayor
si a solas con ella está?)
ÍÑIGO: Mil rendimientos le da
a tu hermosura tu amor.
INÉS: Mil desengaños dirás 1185
de ser amante infiel.
ÍÑIGO: ¿Tú conmigo tan crüel?
INÉS: ¿Por qué no, si tú lo estás?
ÍÑIGO: ¿Quién causa tu sinrazón?
INÉS: Tu ingratitud. 1190
ÍÑIGO: De mi fe
clara la verdad se cree.
INÉS: Bien lo dirá la ocasión.
ISABEL: Seas, amiga, bien venida
que de un pesar anegada
me dijeras consolada 1195
si no puedes socorrida.
INÉS: (Bueno es pedirme consuelo **Aparte**
cuando tormentos me da).
Para servirte será
solícito mi deseo; 1200
Mas tiénesme de pagar
con igual correspondencia
porque en ti de otra violencia
consuelo vengo a buscar.
ISABEL: Di, pues, que tales cuidados 1205
los crecen las dilaciones.
INÉS: Secretas son mis pasiones.
ÍÑIGO: (A mí sus ojos airados **Aparte**
los rigores encaminan.
Celos de Isabel serán, 1210
pero en mi afición verán
que bastardos se imaginan).
Dadme licencia, que quiero
no estorbar.

ISABEL: Vos la tenéis.

ÍÑIGO: (Alma, desde aquí podréis **Aparte**
oír su enojo severo).

1215

Quédase al paño

ISABEL: Dime ahora tu pesar.

INÉS: (Que me mata con desdén **Aparte**
don Íñigo, no está bien
decirle que ha de negar,
y más cuando los hallé
juntos a los dos, y así
que celosa me ofendí
de don Alonso diré).
¿Has querido?

1220

1225

ISABEL: Si después
lo he de confesar, no quiero
negarlo ahora.

INÉS: Ya espero
piadosa conmigo esté,
porque cuando mi dolor
a darte cuenta comienza
me excusarás la vergüenza
viendo que tienes amor.

1230

Duro peñasco siempre a blando ruego
gozó mi corazón dulce sosiego
si la inquietud del alma desmentida
que en venenosa herida
introduce el amor cuyos rigores
fundan imperio en profanos honores.
Muerto en mí, hielo el más ardiente tiro
del volador suspiro,
desdeñado aunque rayo se ensayaba
en su cólera misma desmayaba
sin que hallase lugar en mi deseo
la fineza, jamás, ni el galanteo,
porque legisladora en mi albedrío
nunca dejó el cuidado de ser mío
hasta que la continua batería
de una y otra porfía
mi altivez venció. Pero, ¡qué mucho!
Cuando ejemplos escucho
de la piedra que dura más se pone

1235

1240

1245

1250

que el agua gota a gota la dispone.
 Sirvióme don Alonso tan galante,
 tan fino, tan constante,
 que a mi severa condición altiva 1255
 el privilegio me valió de esquivar.
 ÍÑIGO: (¡Oh, tirana alevé! **Aparte**
 ¿Cómo a mi agravio, di, tu voz se atreve?)
 INÉS: Rindiéronse a partido mis cuidados
 de sus muchas finezas conquistados, 1260
 o fue de algún sentido
 mi recato vencido
 de la traición y ruina juntamente,
 y en los sentidos se miró evidente
 que la vendieron y que la engañaron 1265
 como al fin lo mostraron;
 pues los tres ayudarme no quisieron,
 y los dos de su parte se pusieron.
 Este empeño me debe
 aquél que mi decoro injuria alevé, 1270
 pues hoy por obligarle tu hermosura
 a mí me olvida y tu favor procura.
 ÍÑIGO: (¿Qué es lo que escucho, cielos? **Aparte**
 Pues son valientes, mátenme mis celos
 y mi venganza en mi dolor se apoye. 1275
 Bien dicen que el que escucha su mal oye).
 ISABEL: Óyeme, Inés, porque el remedio diga
 que ha de tener tu pena y mi fatiga.
 No sólo a don Alonso no he querido,
 mas no le he conocido. 1280
 Pero mi padre intenta riguroso
 le elija por esposo
 cuya violencia que malogre creo
 en mi constante amor mejor deseo;
 mas el remedio tengo ya pensado 1285
 que olvide tu temor y mi cuidado.
 INÉS: (Basta que está mi amor por mí perdido. **Aparte**
 Lo que intenté en favor contrario ha sido
 porque si ella estimara
 a mi hermano, no creo lo negara. 1290
 Luego a Íñigo adora
 siendo sin culpa con mi fe traidora
 y yo misma le he dado
 armas para vencerme en su cuidado.)

ISABEL: Espérame aquí, Inés, sólo un instante.
Le daré de esto avisos a mi amante.

1295

Vase

INÉS: Esto es cierto que aguardo. Íñigo espera
en la sala de afuera
y cuenta le va a dar de lo que pasa.

Un furioso volcán el pecho abrasa.

1300

ÍÑIGO: (Pues sola ha quedado, salir quiero, **Aparte**
y este dolor severo

desahogar dando quejas a los vientos
desangrando mi mal en sentimientos).

¡Falsa, engañosa amante,

1305

forzoso estrago de mi amor constante!

Dime agora que yo la culpa tengo
del daño que prevengo.

Dime que mi mudanza te desuela
y que en ti no hay engaño ni cautela.

1310

Todo, ingrata, lo vi. Todo lo he visto.

Desengaños hallé cuando conquisto,
engañando mi favor castos favores,
pero fueron en ti fáciles flores.

INÉS: Si quererte quisiera,
satisfacción te diera;

1315

pero si te he querido, ya te olvido
que eres muy fácil tú para querido.

ÍÑIGO: ¿Quieres a don Alonso?

INÉS: ¡Qué cautela!

¿Tú eres firme? ¿No quieres a Isabela?

1320

Bueno es que culpa me des
cuando espera tu disculpa.

Bueno es abonar tu culpa
con lo que oyes y no ves.

Anímate a lo crüel.

1325

ÍÑIGO: Tu confesión te atropella.

INÉS: Di que no estabas con ella.

ÍÑIGO: Di que no hablasteis de él.

INÉS: De disculparte no trat[as].

ÍÑIGO: Ya de mi amor no le esperes.

1330

INÉS: Pues, déjame. ¿Qué me quieres?

ÍÑIGO: Olvidarte, pues me matas.

Vase [don ÍÑIGO]. Sale ISABEL

ISABEL: ¿Quién este papel, amiga,
a don Carlos llevará?
Porque la vida me va 1335
en que sepa mi fatiga.
INÉS: ¿Luego a Carlos quieres?
ISABEL: Sí.
Sólo es suyo mi cuidado.
INÉS: Si más se hubiera tardado
tu sí, ¿qué fuera de mí? 1340

Sale FENISA

FENISA: Señora, tu padre viene,
y mucha gente con él.
ISABEL: El miedo de que es crüel
muerto el corazón me tiene.
Toma ese papel, Fenisa, 1345
y llévale a Carlos luego.
FENISA: Volando voy.
INÉS: No sosiego
hasta hablarle.
ISABEL: Vuela aprisa.

Vase [FENISA] y salen don DIEGO, don ALONSO, y don ÍÑIGO

ÍÑIGO: Al punto que recibí,
señor don Diego, el recado, 1350
de mi obligación llamado,
el decreto obedecí.
Esperé [allí] más de [una] hora
y, como tardabais, iba
a buscaros. 1355
ISABEL: (¡Suerte esquiva!) **Aparte**
INÉS: (¡Mi ventura se mejora!) **Aparte**
DIEGO: Con tanta puntualidad
aumentáis mi obligación.
ALONSO: Correspondéis mi afición.
ÍÑIGO: Pero vos no mi amistad. 1360
ALONSO: ¿En qué os ofende mi pecho?
ÍÑIGO: Dirélo en otro lugar.
ALONSO: Con cuidado he de quedar

hasta haberos satisfecho.

ISABEL: Yo me quiero recoger 1365
con doña Inés que aquí está.

DIEGO: Lo que está dispuesto ya
sin vos no se puede hacer.

Esperad, y vos, señora,
perdonad mi inadvertencia 1370
y hónrenos vuestra presencia.

ISABEL: (Con razón el alma llora). **Aparte**

INÉS: Espero el poder serviros.

ISABEL: (Mucho se tarda mi amante). **Aparte**

ALONSO: (¿Quién vio dicha semejante?) **Aparte** 1375

ÍÑIGO: (Rayos formó por suspiros). **Aparte**

Salen con CARLOS y CARDILLO a un lado

CARDILLO: Pienso que a tiempo llegamos.
¿Qué dice el papel?

CARLOS: Me avisa
el caso y me pide aprisa
acuda al remedio. 1380

CARDILLO: Vamos
conquistando a sangre y fuego.

CARLOS: Aquí te has de detener,
que quiero primero ver
la tormenta en que me anego.

DIEGO: Señor don Alonso, ya 1385
es necia la dilación
llegada la posesión
que vuestra fortuna os da.

Ya supuesto que ha de ser,
dad la mano a vuestra esposa. 1390

ISABEL: ¿Cuál es, señor, la dichosa?

DIEGO: ¿En ti duda puede caber
cuando tu amor le convida
con injustos galanteos?

ISABEL: Engañante tus deseos 1395
y hay parte que se lo impida.

ALONSO: ¿Cómo, mi amor, olvidáis?
No aumentáis mis desconsuelos.

CARLOS: (Ya se acabaron mis celos). **Aparte**

ISABEL: Porque sé que os engañáis, 1400
y sin melindre o desdén

dudo haberos conocido,
 mirad vos cómo habrá sido
 posible quereros bien.
 Guardad el justo respeto 1405
 a la dama que sabéis,
 que no es razón que burléis
 tan levantado sujeto.

INÉS: (Lo alentado de su brío **Aparte**
 que salga a plaza es forzoso). 1410

ALONSO: Sólo a vos por dueño hermoso
 te conoce mi albedrío.

ISABEL: Señor, mirad que ha dejado
 un gran honor ofendido,
 que aquí de mí se ha valido 1415
 quejosa de tu cuidado.

DIEGO: ¿Quién es? Mis dudas allana.
 Adviérteme tú quién es.

ISABEL: Dígatelo doña Inés.

CARLOS: (¡Oh, aleve traidora hermana!) **Aparte** 1420

DIEGO: Decid, señora, ¿es verdad?

INÉS: (A don Íñigo en los ojos **Aparte**
 leyendo estoy los enojos.
 ¡No sé qué diga!)

ISABEL: Mirad,
 que importa a vuestro decoro. 1425

DIEGO: Desengañadnos, señora.

ALONSO: (¡Qué desdicha!) **Aparte**

ÍÑIGO: (¡Qué traidora!) **Aparte**

INÉS: (Lo que puedo hacer ignoro.) **Aparte**

DIEGO: Pues tanto lo duda es llano
 que de los dos trato ha sido, 1430
 y pues está conocido,
 luego le has de dar la mano.

ISABEL: (Si calla, a Carlos pierdo). **Aparte**

DIEGO: ¿Qué es lo que dudando estás?
 ¿Cómo la mano no das? 1435

CARLOS: Desdichado soy y cuerdo.
 Avisa que estoy afuera.

Sale CARDILLO

CARDILLO: Don Carlos te viene a ver.
 ALONSO: (¡Oh, qué pesar!) **Aparte**

ISABEL: (¡Qué placer!) **Aparte**

INÉS: (Si algo oyó... El alma se altera). **Aparte** 1440

DIEGO: Decidle que entre al señor
don Carlos.

CARDILLO: Ya llega aquí.

ISABEL: (¡Loca estoy!) **Aparte**

ALONSO: (¡No sé de mí!) **Aparte**

DIEGO: Mucho os estimo el favor
de habernos querido honrar. 1445

Perdonad el no avisaros.

CARLOS: Lo que vengo a suplicaros
no se puede dilatar.

DIEGO: ¿Ha de ser a solas?

CARLOS: No,
aquí en público ha de ser. 1450

DIEGO: Decid.

ALONSO: (¿Qué puede querer? **Aparte**
hoy mi esperanza perdi[ó].)

CARLOS: Yo adoro la luz gloriosa
de Isabel, cuya hermosura
por divina se asegura 1455

jurisdicciones de diosa.

Fue mi amor correspondido
de su honesta voluntad,
mereciendo mi verdad
su cuidado agradecido. 1460

Hasta darme permisión
para que en la noche fría,
injuria ciega del día,
pueda hablarla en el balcón.

Asistía en la pasada 1465

hasta que a casa viniste,
y retirándome--¡ay, triste!--
fue mi suerte desdichada.

Pues cuando volví allí,
de otro hombre el puesto ocupado, 1470

y furioso mi cuidado
injuriar quiso la fe
de Isabela, y así, ciego,
solté la rienda al enojo
y a reconocer arrojo 1475

el que turba mi deseo;
Pero apenas lo intenté

cuando al ruido saliste
 tú, señor, y como viste,
 mi competidor se fue. 1480
 Yo del lance escrupuloso
 quise también me ignoraras,
 porque a ser no me obligaras,
 muerto de celos, su esposo;
 mas como la quiero bien, 1485
 traté al fin de averiguar
 si fue cierto mi pesar
 si engañoso su desdén.
 Y desmentido el temor
 del caso vengo a enterarte, 1490
 porque está muy de su parte
 contra mis celos mi amor;
 que quiero, aunque es extrañeza,
 no reparando en su culpa,
 que lo que hará su disculpa 1495
 tenga hecha mi fineza.
 Confieso que me engañé;
 que don Alonso me hurtó
 la suerte, que amor mintió;
 que es verdadera su fe. 1500
 De la verdad informado
 estás, y espero, señor,
 merecerte su valor
 por dueño de su cuidado.
 DIEGO: Dado a los dos, el oído 1505
 me advierte más confusiones;
 pues con más satisfacciones
 me hallo más ofendido;
 que aunque fácil he culpado
 a Isabel, no he de pensar 1510
 que lo es tanto que ha de dar
 lugar a dos su cuidado.
 Y pues de los dos el uno
 el que me ha ofendido ha sido,
 yo he de salir de ofendido 1515
 o no con vida ninguno.
 CARDILLO: Según advierto el furor
 en todos, quiero temprano
 avisar al cirujano
 y luego al enterrador. 1520

ALONSO: Yo soy quien he merecido
tener tu honesto favor.

CARLOS: Sólo mi constante amor
su favor ha merecido.

ALONSO: (Si esto queda a su albedrío, **Aparte** 1525

yo no tengo que esperar,
pues por su amor ha de dar
la sentencia contra el mío.

Y así en mis resoluciones,
la que ejecuto está bien, 1530

pues castigo su desdén
y la dejo en opiniones).
Señor, don Diego, yo he hecho
cuanto debo de mi parte.

ISABEL: (El corazón se me parte). **Aparte** 1535

ALONSO: En todo he satisfecho,
y pues más no debo hacer,
despacio podéis dudar
que bien puedo no rogar
cuando rogado he de ser. 1540

Vase [don ALONSO]

DIEGO: Que no es cordura se ve
daros vos por ofendido,
cuando sabéis que ha mentido
y yo que ha mentido sé. 1545

Y pues conviene a mi honor
la satisfacción, yo quiero
ser, don Carlos, el primero
que dé muestras al valor.
Seguidme, seréis testigo
de la venganza que emprendo. 1550

CARLOS: (A mí mismo no me entiendo. **Aparte**

Mi propia desdicha sigo.
¡Oh, si hallaran mis desvelos
entre el amor y el temor
mis celos con más amor 1555
o mi amor con menos celos!
Pero por más padecer
en mí se vienen a hallar
amor para no olvidar,

celos para no querer). 1560

DIEGO: Pues que tan remiso estáis,
yo por mi honor volveré.

CARLOS: Esperad. (¿Celos, qué haré?) **Aparte**

DIEGO: Yo vuelvo a que os resolváis;
mas si en tu calle ofendida 1565
os vuelvo a hallar, ha de ser
--¡vive Dios!--vuestra mujer
o os ha de costar la vida.

Vase [don DIEGO]

INÉS: ¿Con Carlos tanto rigor?

ISABEL: Ven, doña Inés, y hablaremos; 1570
que estos solos son extremos
contra tu cobarde amor.

Vase [doña ISABEL]

INÉS: Pues que puedo, el alma intenta
a don Íñigo avisar
que aquí me venga a buscar; 1575
y sin que mi hermano sienta
que con Isabel estoy.
Podré esto sin conseguir
que en casa pienso advertir
digan que ocupada estoy. 1580

[Vase doña INÉS]

[CARLOS:] Lo que ha pasado por mí,
¿es sueño? Mentira ha sido
pues duda cada sentido
lo que escuché, lo que vi.
Perdí a Isabel --¡qué rigor!-- 1585
Ya ¿qué bien el alma espera?
Pero si no la perdiera,
¿cómo quedara mi honor?
Agora bien, en tantas dudas
me tengo de resolver 1590
y la experiencia ha de ser
mis ojos con lenguas mudas;
que del alma satisfecha

si Isabel ha sido honrada,
 porque es cosa muy pesada 1595
 que me apriete una sospecha.
 Cardillo tiene aposento
 en casa como criado
 de don Diego, y obligado
 de mi amor le dará aliento 1600
 para hacer una experiencia
 que pueda desengañarme
 de estos miedos, que casarme
 receloso es imprudencia.
 Que por mejor he elegido 1605
 en suceso semejante
 un desengaño de amante
 que una ofensa de marido;
 pues quedando satisfecha
 mi fe de su amor así, 1610
 no tendrá lugar en mí
 el poder de una sospecha.

Vase [don CARLOS] y sale FENISA con luz, y pónela en un bufete

FENISA: Para ayudar los deseos
 de doña Inés obligada,
 que entre don Íñigo a verla. 1615
 He dispuesto temeraria;
 mas, aunque es mucho el peligro,
 el oro todo lo allana.
 Poner quiero aquí las luces
 que por ser más retirada 1620
 esta cuadra, es más segura.
 Ya llegan, voyme; que enfadan
 los testigos cuando amor
 a voces dice sus ansias.

Vase y salen don ÍÑIGO y doña INÉS

ÍÑIGO: ¿Pensarás porque he venido 1625
 a verte, Inés, que buscaba
 satisfacción de mis celos?
 Pues, estás muy engañada
 que antes vengo a convencerte
 si de disculparte tratas. 1630

INÉS: Más despacio espero yo
que conozca que me agravias
con las dudas que acreditas;
mas, señor, aquí me aguarda;
que al entrar sentí ruido 1635
y quiero mirar la casa
para que pueda después
hablarte sin miedo el alma.

Vase [doña INÉS]

ÍÑIGO: ¡Oh, qué mal puede un amante
conservar entre su dama 1640
los enojos, que es violencia
en el amor la venganza!
Pero gente siento afuera.
Quiero prevenir las armas;
que ruido de hombres parecen. 1645
¡Oh, amor, los riesgos que entablas!

Retírase y salen don CARLOS y CARDILLO

CARLOS: El aviso de mis celos,
vigilantes atalayas,
cierto ha sido.
CARDILLO: Siempre dije
que es gente de baja casta, 1650
y a criados tan soeces
nunca yo los sustentara,
que son unos portanuevas
preciados de dar las malas.
CARLOS: ¿Qué importa que al gusto injurien 1655
cuando al honor desagравian.
¿Quién será el hombre embozado?
CARDILLO: Algún criado de casa,
(Esto dije por quietar **Aparte**
sus cóleras arrojadas). 1660
CARLOS: Pues, si de casa es criado,
ve y a la calle le saca.
CARDILLO: ¡Vive Dios! ¡Que estoy temblando!
¿Quién me metió en decir nada?
Apenas puedo moverme. 1665
Dios me libre de fantasmas.

ÍÑIGO: (En peligro estoy aquí. **Aparte**
Quiero negarle a la cuadra,
para no ser conocido,
esta luz).

1670

Mata la luz

CARDILLO: (¡Santa Susana! **Aparte**
¿Qué es esto que me sucede?
¡Ay de mí! Las luces mata.
Para un murciélago es buena,
señores, esta embajada).

ÍÑIGO: (Irme conviene). **Aparte**

1675

¡Ah, hidalgo,
dejemos la puerta franca
si no a costa de su vida
la ganaré a cuchilladas!

CARDILLO: Préciome de tan cortés
que lo haré de buena gana
y aún traeré [luz].

1680

ÍÑIGO: Sólo quiero
libre el paso que sobradas
son aquí las cortesías.

CARDILLO: Luego, ¿usted no aguarda
de noche?

1685

ÍÑIGO: ¡Graciosa flema!
Apártese.

CARDILLO: Ya se apartan.

[Vase don IÑIGO]

CARLOS: El modo de responder
a Cardillo bien declara
que es galán y no es criado.
Y en sus confusiones tantas,
cuando a seguirle me animan
mis celos, pretende el alma
detenida averiguar
a quién este hombre aguarda.

1690

Sale doña INÉS

INÉS: Más el ruido se aumenta;

1695

mas las luces apagadas
están, prevención es cuerda
porque si alguno pasara
no le viera. ¡Ce!

CARLOS: ¡Ah, traidora!

INÉS: ¿Íñigo, señor? 1700

CARLOS: ¡Ah, ingrata!

Al ruido de su voz
quiero acercarme.

INÉS: Turbada
estoy. ¿No vienes?

CARLOS: Ya voy.

INÉS: Ven, que importa que te vayas.

CARLOS: No sé cómo a hablar acierto. 1705

¡Cocodrilo vil que llama
llorando mi honor sencillo
para atestiguar mi fama!
Si tú en don Íñigo esperas,
don Carlos es quien te habla.

1710

INÉS: (¡Mi hermano es éste! ¡Ay de mí! **Aparte**

Mas de medrosa alentada
pues no sabe que aquí estoy,
me retiro antes que salgan
con luces al ruido.

1715

[Vase doña INÉS]

CARLOS: Espera,
Isabel, no te vayas.
Da lugar a que averigüen
tus sinrazones el alma.

Sale ISABEL

ISABEL: ¿Qué ruido es éste?

CARLOS: Yo aquí.

ISABEL: ¿Cómo está sin luz la cuadra? 1720

CARLOS: Esta vez has de esperar
a que te digan mis ansias
las injurias que padezco,
las ofensas que me causas.

ISABEL: ¿Quién eres, hombre? --¡Ay de mí!-- 1725

¡Fenisa, Celia, o la Laura!

CARLOS: No des voces.

ISABEL: ¿Cómo no?

¿No hay quién me escuche?

CARLOS: No falta
quien oiga tu voz aleve.

Dentro FENISA

FENISA: ¡Mi señora alborotada
da voces. 1730

ISABEL: Saca una luz.

Todo el aliento me falta
de cólera y de temor.
Alguna aleve criada
tiene la culpa. 1735

Saca luz FENISA

FENISA: ¿Señora?

CARLOS: No tiene, que las infamias
ellas mismas para verlas
por lo que desdoran llaman.

(Mi amor la culpa ha tenido. **Aparte**

Irme conviene y dejarla 1740

porque si sale su padre,
pensará, si aquí me halla,
[que] son finezas lo que son
sospechas averiguadas;
que temo que en mi deseo
la cordura se desmaya).

ISABEL: Pues ¡cuándo, por dónde entraste
tú, señor?

CARLOS: Isabel, basta,
que, aún más de lo que yo he visto,
la turbación me declara; 1750

pues, deseando en mí amor,
desmentida disculpada,
en la evidencia dudoso
de los ojos apelaba
a los oídos, mas veo 1755
que conformes en la causa
ambos sentidos me advierten
lo que ven y lo que callas.

ISABEL: Como inocente me hallo,
desconozco tus palabras. 1760

CARLOS: Es que no tienes ningunas
ya que conmigo te valgas.

ISABEL: Engaño en eso recibes
porque la que es arrojada
en su honor, tiene al delito 1765
la disculpa anticipada,
porque como sabe el riesgo
sin sobresalto se pasa,
y antes de entrar en la culpa,
con la disculpa se halla; 1770
mas la mujer que en el daño
se turba, y se sobresalta,
es que la coge de susto,
efeto de la ignorancia,
pero tú, como deseas 1775
que yo quede desairada,
haces la virtud ofensa,
y en las malicias reparas.
Mas ofendiendo mi honor
tan necia desconfianza, 1780
no has de dejarme ofendida
ni me he de quedar turbada.

Cógele la capa

CARLOS: Suelta, Isabel.

ISABEL: ¿Qué es soltar?

CARLOS: Si no me sueltas la capa
seré contigo grosero. 1785

ISABEL: Pues dime, de qué te agravias?
Oye, Carlos, mis finezas.

CARLOS: Son ya conmigo excusadas.

ISABEL: Pues, vete, pero ha de ser
conociendo que si me hablas, 1790
si te acuerdas de mi amor,
al mismo punto casada
me has de ver, aunque yo muera,
con quien más celos te causa.

CARLOS: Ya con diferente acuerdo 1795
vuelvo a que me satisfagas,
que no quiero, pues que llevo

cubierta de celos la alma,
que te excuses la vergüenza
cuando confieses la infamia. 1800

ISABEL: ¿Satisfacción? ¿Quién te ha dicho
que he de querer, Carlos, darla?

CARLOS: Pues ¿dármela no querías?

ISABEL: Era cuando te juzgaba
suyo mi amor, mas no, cuando
ve que a grosero te pasas. 1805

CARLOS: Bien te burlas de mis celos.

ISABEL: Como tú de mi confianza.

Sale CARDILLO

CARDILLO: Mi señor viene, señora.

ISABEL: Vete, Carlos, ¿a qué aguardas? 1810

CARLOS: A que tu padre conozca
mi fineza y tu mudanza.

ISABEL: No me está bien que te vea,
que pensará que liviana
doy lugar a tus deseos. 1815

CARLOS: ¡Con lindo modo me tratas!

ISABEL: ¿No te vas?

CARLOS: Si no me dejas.

ISABEL: ¿Yo te tengo, di?

CARLOS: Sí, ingrata.

ISABEL: ¿Cómo?

CARLOS: En no satisfacerme.

ISABEL: Si esperas, ¿eso te cansa? 1820

CARLOS: Di, Cardillo, quién salió
ahora de aquesta sala?

CARDILLO: No le pude conocer
porque la luz fue la causa.

CARLOS: Aun bien, que hay aquí un testigo. 1825

ISABEL: Tú y el testigo se engañan.

CARLOS: Respóndela tú, Cardillo.

CARDILLO: A mujer determinada,
¿qué quieres que la responda?

CARLOS: Lo que viste, lo que pasa. 1830

Sale FENISA

FENISA: Ya es imposible escaparos.

Tu padre [entra en esta sala].

CARLOS: ¿En fin me voy sin oírte

una disculpa?

ISABEL: ¿No basta...?

Mas, adiós [señor], que llega

1835

CARLOS: ¡Muerto voy!

ISABEL: Quedo sin alma,

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Hay un bufete con recado de escribir y sale doña INÉS

INÉS: Dicha notable fue. Ventura ha sido
igual no haber venido
a casa desde ayer tarde mi hermano
y el escaparme anoche de su mano; 1840
pues de ambas ocasiones redimida
su presunción se mira desmentida.
De Isabel supe luego
como mi hermano ciego
de celoso la injuria 1845
convirtiendo su amor en loca furia;
que a las voces y al ruido
salió su padre. Al fin que divertido
en buscar a su hija su cuidado,
dio lugar de escaparse por un lado 1850
mi hermano, que de amante y de celoso,
se fue ofendido y se quedó amoroso.
Ya que de menor riesgo libre quedo,
pues no ha de darme miedo
de que Fenisa diga a nadie nada, 1855
hallándose culpada,
en razón de hallar mis pretensiones,
pues ella da lugar a mis pasiones
abriéndole a don Íñigo la puerta,
que para poderse ir la halló abierta. 1860
Quiero avisarle agora lo que pasa
y que venga esta noche a verme a casa;
que tendrá más ventura
pues por propia es la casa más segura.

Pónese a escribir y sale don CARLOS por las espaldas

CARLOS: (¿Cuál hombre como yo ha sido **Aparte** 1865
en el mundo desdichado?
Pues lo que por mí ha pasado
yo mismo no lo he creído;
y con sentirlo el sentido
no lo acaba de creer, 1870

ni el alma reconocer
sabe el dolor con que lucha;
que hay desdicha que por mucha
jamás se llega a creer.

Buscando fui desengaños
de encontrarlos con deseo,
y en las diligencias veo
que solicité mis daños.

Y estimara los engaños,
pues mejor hubiera sido,
si olvidarla no he podido,
que se hallara mi cuidado
satisfecho de engañado
que de curioso ofendido.

A Inés consultas pretendo
porque alivie mi dolor).
Hermana.

INÉS: (¡Ay de mí!) **Aparte**
¿Señor?

CARLOS: (Pero, ¿[a] quién está escribiendo?
Que se ha turbado temiendo
verme. Mas sabrélo así).

Quítale el papel

INÉS: ¿Hermano?

CARLOS: ¡Suelta!

INÉS: ¡Ay de mí!

(Hoy mi vida se acabó). **Aparte**

CARLOS: (En efecto el alma halló **Aparte**
mayor mal del que temí).

¿Cómo lugar no me dieron
para poder disculpar
mi verdad con tu pesar

los que anoche entrar te vieron?

INÉS: (Ya mis dichas fenecieron!) **Aparte**

[Don CARLOS] lee el papel

CARLOS: "Para que menos crüel
conozcas mi amor fiel,
cuando el sol esté dormido
te espero. Así hubiera sido

esto en casa de Isabel
 pues porque mi amor hallara 1905
 en su abono mi disculpa
 como lo fuera la culpa,
 de Inés se lo perdonara.
 Mas ya mi industria repara,
 cómo saber si esto ha sido, 1910
 lo que a mí me ha sucedido."

A ella

Inés, todo cuanto pasa
 supe anoche, como en casa
 de Isabel quedé escondido.
 Supe de su misma boca 1915
 que en su casa te quedaste
 y a don Íñigo hablaste;
 que tu liviandad provoca
 que dichosa de amor loca
 le entraste. Yo, que escondido 1920
 estaba sentí ruido ,
 un hombre sentí que entró,
 vi que él era aunque huyó
 que de mí conocido.
 Espérete en su lugar, 1925
 habiéndose él retirado
 viniste, y acreditado
 quedó todo mi pesar.
 ¿Cómo lo podrás negar?
 INÉS: No tengo qué responder 1930
 sino sólo conocer.
 Rendida [habéis] mi culpa.
 CARLOS: (El que no tenga disculpa **Aparte**
 es lo que yo he menester).
 INÉS: (¿Qué? ¡Si tú has sido tan villano, **Aparte** 1935
 don Íñigo, que le diese
 lugar para que supiese
 nuestra voluntad mi hermano!)
 CARLOS: Mientras el rigor tirano
 de esta dudosa quimera, 1940
 averiguarla quisiera
 [por la paga] de mi amor
 que no tocasse en mi honor

aunque en mi sangre cayera.	
Mas ya es forzoso tratar	1945
de la venganza esta noche,	
ausente [de él sólo el] coche,	
adonde le he de matar.	
Un papel le has de llevar.	
Ya que le escribas te obligo	1950
en mi nombre a mi enemigo	
puesto que el alma penetra	
que conociendo tu letra	
sabr� por qué le castigo.	
No llorando me apercibas	1955
lo mismo que estoy temiendo.	

Pónese [un lente] en los ojos

Pues si lloras escribiendo	
has de honrar lo que escribís	
y con este llanto privas	
su atención de mis enojos;	1960
pues rendido a tus despojos	
si atiende a lo que has llorado	
�c�mo han de pasar el vado	
de tus lágrimas sus ojos?	
Retírate a tu aposento.	1965
INÉS: (Voy turbada, voy perdida, Aparte	
pues sólo estriba mi vida	
en d[i]suadirle este intento	
porque si el matar sangriento	
a don �nigo, es forzoso	1970
que muera yo con mi esposo,	
y siendo Carlos el muerto	
también muero, pues es cierto	
que se ausente temeroso.	
En Isabel mi temor	1975
remedio podr� hallar	
aunque llegue a confesar	
contra su casa mi honor;	
.....	
de mi hermano sus recelos,	1980
sin reparar en los duelos	
a que don �nigo llama,	
obedecer� a su dama	

olvidando sus desvelos.)

*Vase doña INÉS. Pónese [don CARLOS] a escribir y sale
CARDILLO*

CARDILLO: Mequetrefe en inquirir	1985
cuántas el santo secreto	
no me ha revelado cosas,	
doy como oídos atento	
los ojos despabilados	
a las acciones y atentos	1990
de mis cariacontecidos.	
Ambos que con tal silencio	
sus pesares disimulan;	
y así mis sentidos hechos	
atalayas de si mismos,	1995
por servir a mis desvelos	
una lisonja de chismes.	
No perdonan pensamientos	
que no penetre el cuidado	
que no escudriñe el deseo.	2000
Aquí don Carlos está	
y a solas está escribiendo.	
Yo apostaré que el papel	
barajando los secretos	
de amante y celoso copia	2005
de quejas y de requiebros,	
en que ya tengo mi parte,	
si me toca por lo menos	
el llevarle, y para ser	
puntual, voy prefiriendo	2010
las diligencias calzado	
en vez de abarcar el viento.	
CARLOS: Contra agravios tan notorios	
escribir yo es más acuerdo.	
¿Quién es?	2015
CARDILLO: Don Cardillo soy,	
no tan noble caballero	
que alegar no pueda mucha	
antigüedad en los tiempos.	
CARLOS: Deja agora disparates	
que no estoy de humor.	2020
CARDILLO: No tengo	

de dar fin a mi discurso.
Escúchame.

CARLOS: Acaba, necio.

Lleva este papel al punto
a don Íñigo de Melo,
y mira cuando le des
que esté solo.

2025

Vase

CARDILLO: ¡Lindo cuento!

Cuando esperaba tener
por estafeta de Venus
unas albricias ocales
como nueces, que lo menos
fuera diamante o cadena,
a llevar un papel vengo
de un barbado a otro barbado,
que es de quien no me prometo
cosa que de valor sea.

2030

Pero si mal no me acuerdo,
por un día, que a la escuela
no fui, siendo pequeñuelo,
todos los demás faltaba
teniendo al castigo miedo,
mas sabiéndolo mi madre,
me dijo, "Dale al maestro
este papel en que digo
que no te azote." Mas luego
que llegué con mi embajada,
en llanto troqué el contento,
porque el papel es libranza
a luego vista, y el perro
del maestro la aceptó
tan al punto que al momento,
antes que le replicara,
estaba en hombros ajenos
con un fino golpeado
que llegó a venticuatreño.

2035

2040

2045

Y así desde entonces hice
un solemne juramento
de leer cuantos billetes
llevaba, y más añadiendo

2050

2055

al juramento guardado,
 el no violado pretexto, 2060
 de advertir, cuanto que callan
 para decir cuanto advierto.
 La nema rasgo..., mas no,
 que pues está el sello fresco,
 podré leer aunque quede 2065
 sospecha de haberle abierto.

Léele

"Fuera del muro en la puerta
 que se corona soberbio
 de hiedras y de jazmines
 a medianoche os espero. 2070
 Causa tengo de mataros.
 Esto de paso os advierto
 porque tratéis solamente
 de morir o defenderos".
 Si no os hubiera leído, 2075
 papel, fuera muy contento
 a dar una pesadumbre,
 ignorante del suceso.
 Pero por lo menos ya
 sabré la parte y el tiempo 2080
 para despachar a amigos
 que lleguen a componerlos.
 Al sitio que les señala
 sale un postigo pequeño
 que yo he visto muchas veces 2085
 y es del jardín de don Diego
 por adonde, si le aviso,
 llega a impedirles presto;
 que se acaba la comedia
 si no se pone remedio 2090
 en un día de difuntos.
 Capricho que por lo menos
 fuera imposible agradar
 y donde los compañeros
 de bulto representarán 2095
 su papel de metemuertos.
 Voy a dar el que me toca
 y prevenir un Santelmo,

que aplaque en el mar de amor
esta tormenta de celos. 2100

Salen don ÍÑIGO y don ALONSO. Vase CARDILLO

ALONSO: Proseguid; que estoy pendiente
de un cabello hasta saber
el fin que vino a tener,
un peligro tan vigente;
pero ya que libre os veo, 2105
poco el peligro sería.

ÍÑIGO: No fue poca suerte mía
el redimir mi deseo
después de haber extinguido
las luces. Pienso que aquí 2110
quedó el difunto.

ALONSO: Es así.

ÍÑIGO: Y de haber conducido
al antesala, sintiendo
a doña Inés, que volvía,
como en tan ciega porfía, 2115
dudosamente me ofendo,
pues viendo a Inés desabrida,
temorosa y recatada,
en mi presencia turbada,
un hombre hallé que me impida, 2120
no sin razón ofendidos
recelaban mis cuidados;
que pudiesen dos llamados
ser para un bien escogidos.

Y así para averiguar 2125
lo que dudé temeroso
por salir de sospechoso,
quedé escondido en lugar
donde encargando el oído,
los oídos satisfecho, 2130
pude sosegar el pecho
del desengaño advertido
porque a doña Inés oía
que como sin luz estaba
por mi nombre me llamaba, 2135
señal que no me ofendía.

Y el que en la cuadra quedó

conocí que era su hermano
 con que en mí el recelo vano
 desvanecido murió. 2140
 Ruido en la cosa sentí,
 y viendo desengañado
 de mis celos el cuidado,
 luego a la calle salí.
 ALONSO: Según vuestra relación 2145
 a mí me viene a tocar
 el todo de este pesar;
 pues advierte mi opinión
 que si don Carlos estaba
 dentro en su casa, es forzoso 2150
 que entrase como dichoso
 pues sin licencia no entraba.
 ÍÑIGO: Claro está que no entraría
 menos que siendo llamado.
 ALONSO: Pues resuelva mi cuidado 2155
 ya mi amorosa porfía.
 ÍÑIGO: Don Alonso, amigo, adiós;
 que tengo qué hacer agora.
 Yo os veré dentro de un hora
 que hemos de ir juntos los dos 2160
 a un negocio que me importa.
 ALONSO: Aquí estoy para serviros.

[Vase don ÍÑIGO]

Mal reprimidos suspiros,
 no me matéis por la posta.
 No sé qué tengo de hacer 2165
 cuando llego a contemplar
 que ni la puedo olvidar
 ni la dejo de querer.
 Mas ya mi desvelo advierte
 que es opinión bien nacida, 2170
 o perderla con mi vida
 o ganarla con su muerte.
 Pues del modo que lo trazo,
 evitando mis desvelos
 en la ocasión de mis celos 2175
 de mi amor el embarazo.

Sale CARDILLO

CARDILLO: A don Iñigo de Melo
buscando vengo, que aquí
me parece que le vi.

ALONSO: No tiene mi mal consuelo. 2180
Éste es su criado. Amigo,
escuchad.

CARDILLO: ¿Qué me mandáis?
Que yo imagino que andáis
entre el yerro y el castigo.

ALONSO: Avisad a vuestro dueño 2185
que en la ribera del río
cuando al valeroso brío
haga de su luz empeño,
en los mares le estaré
esperando. 2190

CARDILLO: ¡Qué quimera!
¿Dónde dice que le espera?
ALONSO: En el río.

CARDILLO: ¿Para qué?
¿Tiénele desafiado
para nadar?

ALONSO: Hablarle quiero 2195
donde deje en este acero
restaurado el bien hurtado.

CARDILLO: (Aunque me venga a costar **Aparte**
cuanto no sabré decir,
le tengo de remitir
al mismo puesto y lugar. 2200

Donde este papel advierte,
acuda el gallardo Melo,
que aunque gran daño recelo
si acaso le dan la muerte
libro a Carlos de los daños 2205
que advierte este desafío

puesto que a los dos envío
a que den fin a sus años.
Pues la hora desmentida
que en este billete está 2210
cuando llegare, estará
el contrario en la otra vida).

ALONSO: Decidlo a Carlos.

CARDILLO: Sí, haré,
y pues toca al desafiado
señalar puesto, el recado 2215
daré, y [a] vos volveré
para avisaros a donde
manda Carlos que os juntéis;
mas vos, señor, le hallaréis,
como le busquéis a donde 2220
de naturales guirnaldas
el muro sus sienes viste,
que divierte el alma triste
del jardín a las espaldas
a la oración. 2225

ALONSO: Esta vez
buscarle y matarle quiero
que de esta causa el acero
pienso que ha de ser el juez.

Vase

CARDILLO: ¡Por Dios, que va como un rayo!
Éste causa los desvelos 2230
de Carlos, dándole celos
y por la fe de lacayo,
que ha de pagar su mohina
pues de don Íñigo el brío
dará fin al desafío 2235
y así mudar determina
en el papel el cuidado
en tiempo que mi opinión
sigo, enmiendo a la oración
a donde él tiene acordado. 2240
Que esto a media noche sea,
estos dos se han de matar,
Y cuando venga a llegar
el tiempo de la pelea
de don Carlos se habrá hallado 2245
moderado en sus desvelos
sin el riesgo y sin los celos
gracias a tan buen criado.
Voy a enmendar el papel
y a darle volando voy; 2250
que como Nerón estoy

gustoso de ser crüel.

Vase y salen INÉS e ISABEL

INÉS: Amiga el alma [mía] no reposa,
confusa y temerosa,
porque, como no ve lo que desea, 2255
con la muerte pelea.

Si habrá Fenisa hallado
a Carlos, o se está determinado,
ciega su furia en la desdicha mía,
a faltar a la ley de cortesía 2260
porque como infelice soy, recelo
que pueda más que amor con el consuelo.

ISABEL: Yo llego a ser tan poco venturosa
que estoy también medrosa
de tu mismo cuidado 2265
que amor que verdadero se ha llamado
en cualquiera ventura,
aun con la posesión no asegura.

INÉS: Mucho Fenisa tarda.
ISABEL: Es antojo común de quien aguarda. 2270

Sale FENISA

Mas llega Fenisa.

¿Viene don Carlos?

INÉS: ¿Viene? Dilo aprisa.

FENISA: Yo le hablé, y aunque alterado
le vi con tu papel, más sosegado
respondió que vendría, 2275
y aunque pasó a enfado mi porfía
en razón de que fuera
luego con una risa, aunque severa,
y süave me dijo...

INÉS: No sosiego.

FENISA: "Vete, Fenisa, y di que parto luego
a obedecerla." Víneme con tanto 2280
y de que no ha llegado ya me espanto.
Sin duda que ha querido--¡rigor fuerte!--
salir, amiga, al desafío primero
que venga a verte, y siendo de esta suerte 2285
antes que venga llegará mi muerte.

ISABEL: Escribe tú a don Íñigo y Fenisa
lleve el papel aprisa.

Será posible que a su gusto atento
obedezca mejor tu mandamiento. 2290

INÉS: Ven, darásme recado con que escriba.

ISABEL: Ven, y harás se aperciba
un criado que lleve el papel luego
que es ya de noche para ti.

FENISA: Ya llego
a tener más reposo; que temía 2295
que se librase en mí esta cortesía.

ISABEL: Tráeme luces luego.

FENISA: Voy por ellas.

ISABEL: Sirve a Inés, y después puedes traellas,
que aunque parece temprano
déjeme el cielo, Inés, ver a tu hermano. 2300

Quiero a solas llorar mi desventura
pues el tiempo procura
que asista en mis desvelos,
viva al dolor, y muera a los desvelos. 2305

Mi padre temo que a casa me obligue
con don Alonso, que mi sombra sigue,
y don Carlos está tan sospechoso
que vive en mis finezas perezoso,
con que a tantos enojos
sólo es consuelo desangrar los ojos. 2310

[Mas, ¿quién es éste que veo?]

Sale don ÍÑIGO con espada desnuda, y broquel

ÍÑIGO: Señora, si en pecho noble
halla lugar la piedad,
no neguéis vuestros favores
al que más los necesita. 2315

Huyendo de los rigores
de la justicia en camino,
turbados los pasos, donde
me ampara vuestra presencia,
y no fueran tan veloces 2320
como fuera menos grave
el delito que me esconde,
causas que a decir no acierto,

puesto que no las ignore;
obligaron a don Carlos
de Portugal. 2325

ISABEL: Ya en su nombre
voy previniendo desdichas.

ÍÑIGO: A avisarme que esta noche
a espaldas de aquesa huerta
le espere a las oraciones, 2330

llegamos al puesto a un tiempo
cuando enlutados los orbes,
borran las señas del día;
y él, sin esperar razones,
coléricamente embiste 2335

conmigo, quedaba entonces
el broquel a mi defensa,
y a su ofensa ejecuciones
aceradas. En fin yo
logrando tretas mejores 2340

--o teniendo mejor suerte--
hice que en el suelo tome
medida a su sepultura;
y por un postigo pobre
que para mi dicha el cielo 2345

hallase abierto dispone,
entro a buscar donde pueda
en tanto que me socorre
de un caballo lo ligero,
excusarme a sus prisiones. 2350

Amparadme. Así los cielos
piadosos tus años logren;
que amparar a un afligido
siempre cupo en pechos nobles.

ISABEL: (¿Don Carlos muerto? No puede, **Aparte** 2355

ni aun en muchos corazones,
caber desdicha tan grande;
mas si traen las ocasiones
a mis manos la venganza,
razón será que la logre. 2360

Muera quién llegó a quitarme
la vida. Pero reporte
el corazón sus impulsos,
que no es bien que le alborote
y de mis manos se escape 2365

sin que la venganza tome.
 Entrarle en este retrete
 quiero porque no me estorbe
 doña Inés si llega a verle
 sangrientas ejecuciones; 2370
 que es su amante, aunque su hermano
 es el miserable joven
 que fulminó injusto acero).
 No temas que mis favores
 te nieguen seguro amparo. 2375
 En este cuarto te esconde,
 mientras la casa se quieta
 para que tus dichas logres.
 ÍÑIGO: Sólo de tu hermosa mano
 espero tantos favores. 2380

Vase y sale [al paño] don CARLOS

CARLOS: (¡Válgame el cielo! Que hoy **Aparte**
 cayó de su honor la torre,
 públicas son sus infamias.
 ¿Quién habrá que las ignore?
 ¿Qué aguarda más desengaños 2385
 quien de su boca los oye?)
 ISABEL: En la memoria prevengo
 recuerdos que me provoquen
 en mi pena a mi venganza
 a terribles confusiones. 2390

[Vase doña ISABEL] y sale don CARLOS

CARLOS: Irme quiero antes que pueda
 verme, porque son rigores
 no sufribles sujetarme
 a que con fingidas voces
 para el agravio me aduerma; 2395
 pero si de mis pasiones
 conozco que arrepentido
 han de llamar ilusiones
 los que desengaños son,
 mejores resoluciones. 2400
 Es hallarla porque vea
 que esta ocasión me dispone

a aborrecer su flaqueza
oyendo sus sinrazones.

*Vase don CARLOS. Sale ISABEL con una daga y FENISA con
luz, y déjala en el bufete*

ISABEL: O no es verdad lo que han dicho 2405
o lo que escuché no es cierto,
o me mienten en el daño,
o yo amando no lo creo,
o tengo el alma de bronce,
o tengo de acero el pecho, 2410
o mi ser está trocado
o mis sentido no tengo
pues en desdicha tan grande
pues en tan triste suceso,
pues en tanta desventura 2415
mis pesares no me han muerto.
¿Muerto el dueño de mi alma
y yo con alma en el cuerpo?
¿Él sin ser y yo con vida?
¿Él difunto y yo viviendo? 2420
¿Él ya cadáver helado,
yo con brío y movimiento?
¿Yo con mis acciones propias,
él de las tuyas ajeno?
¡No es posible, no es posible! 2425
Que soy la que fui en un tiempo,
el centro de sus cuidados,
y de sus gustos el centro.
Yo soy aquella en quién vio
ya adornado, ya queriendo, 2430
gustosa, alegre y afable,
ser de su amor el espejo.
Otra soy, pues este susto,
esta pena, este tormento,
este dolor y pesar, 2435
no causan en mí su efecto.
Sin potencias vivo ya,
falta del entendimiento,
y ajena de voluntad.
La memoria no poseo, 2440
el justo dolor resisto,

en la pasión no padezco,
 en la pena no desmayo,
 y en el ansia no me muero.
 Bajen de la esfera cuarta 2445
 esos zafiros rompiendo,
 rayo ardiente que fulmine
 y sea castigo fiero
 de un pecho de bronce duro,
 de un risco que cubre el hielo, 2450
 de una sierra en nieve helada,
 y consuma con su fuego
 mármol, bronce, peña, risco,
 y alma vestida de acero
 que a prueba de tantas penas 2455
 rebelde está resistiendo.
 FENISA: Di, señora, ¿dónde vas?
 ISABEL: A vengar mi armado dueño;
 aguarda, Fenisa, fuera.
 FENISA: ¿Qué tienes que no te entiendo? 2460
 ISABEL: Presto lo sabrás, Fenisa,
 quédate, que voy muriendo.

[Vase doña ISABEL] y sale don CARLOS

CARLOS: Este retrete a ser viene
 donde el cobarde se esconde,
 que el amor para mi agravio 2465
 a ser dichoso dispone
 para averiguar mis celos
 le llamaré en bajas voces.
 Podrá ser que me descubra
 engañando sus traiciones. 2470
 Mas cielos, si yo lo he visto
 y evidentes presunciones
 me lo advierten, no es bajeza
 hacer averiguaciones;
 que el valor desacreditan 2475
 y el crédito descomponen.
 No pude hallar a Isabel
 aunque la seguí. Se esconde
 en el cuarto de su padre
 por ver cuando se recoge. 2480
 Quiero llamar a su amante.

Caballero, ya la noche
da lugar a que gocéis
con quietud de mis favores.
Salid.

2485

Llega al paño

ÍÑIGO: Piedades tan grandes
los cielos os galardonen;
mas, ¡cielos! ¿Qué es lo que veo?
Este prodigio me asombre.

CARLOS: No es don Íñigo el que miro;
pues ¿qué aguardan mis rigores?

2490

¡Qué con su muerte no vengo
los dos agravios mayores
de la opinión y del gusto!

ÍÑIGO: El discurso desconoce
lo mismo que está mirando
lleno estoy de admiraciones.

2495

¿Qué es lo que pasa por mí?

CARLOS: Con sangre aleve se borre
mi infamia.

Sacan las espadas

ÍÑIGO: ¡Válgame el cielo!

Sale ISABEL

ISABEL: Pues mi inocencia conoce,
Carlos aguarda sin duda.

2500

¿Quién vio tales confusiones?

¿No fue don Carlos el muerto?

Bien lo advierten sus acciones
animadas y crüeles.

2505

Mas bien es que el daño estorbe.

Tened, os ruego, el acero

si pueden en pechos nobles

los ruegos de una mujer.

CARLOS: ¿Tú a defenderle te pones?

2510

ISABEL: ¿Por qué no si no te ofende?

¡Padre, señor!

Dentro

DIEGO: ¿Quién da voces
dentro de mi casa misma?

Salen don DIEGO y doña INÉS y todos

INÉS: Don Íñigo y Carlos. Cobre
respiraciones la vida 2515
si aquí los dos los componen.

CARLOS: [.....]
En mí, mis obligaciones.
Flaquezas en vuestra hija,
que en su cuarto oculta un hombre 2520
me ha obligado a lo que veis.

ISABEL: ¿Hubo desdichas mayores?
DIEGO: Como eso fuera verdad,
yo mismo con este estoque
le quitara cien mil vidas 2525
que tuviera.

INÉS: En mis temores
perdida me vengo a ver.
¡Ah, falsa amiga!

ÍÑIGO: Si me oyes,
noble don Carlos, sabrás
extrañas admiraciones 2530
que volviendo por su honor
me disculpen y la abonen.
DIEGO: Di, pues.

ISABEL: Si es que mis congojas
me dejan formar razones;
pues no prevengo ningunas 2535
que en el pecho no se oyen.

Sabréis de mí lo que pasa
pues es mucho más conforme
que a quien le imputan delitos
publique satisfacciones. 2540

Escucha, Inés, lo que dicen
ya que los cielos me ponen
en la mano la ocasión.

INÉS: Escucharé sus traiciones.

[ISABEL]: Que dos años galante me ha servido 2545

don Carlos has sabido,
 hasta que, más que amante receloso,
 no quiso ser mi esposo,
 quedando arrepentido al mismo instante
 quien antes blasonó de fino amante. 2550
 Vamos, agora, pues, a lo presente
 si decirlo consiente
 la pasión que me ahoga;
 que donde penas hay, no falta sogá.
 Derramóse la noche 2555
 o todo en sombras se vistió su coche
 [brotando], a pesar de ellas
 el cielo, tachonándose de estrellas,
 cuando a solas ordena
 ser dueño en toda, yo solo mi pena 2560
 viendo un padre, que fiero y riguroso
 quiere que admita sin mi gusto esposo,
 un esposo que bárbaro te esfuerza
 a que le quiera bien mi amor por fuerza.
 Y un enemigo, que se ofende amante 2565
 de verme en tantos riesgos tan constante,
 llena de dudas en mi cuadra estaba.
 No quiero referir lo que penaba,
 aunque mi amor abona
 que no siendo creída, que corona 2570
 adquiere mi firmeza,
 y tarde ha de llegar siendo fineza.
 En fin, mi tierno pecho,
 aunque empleado bien, mal satisfecho,
 sentía los rigores 2575
 de los desdenes que esperé favores
 dando entre sus enojos
 facultades de niños a los ojos
 cuyos raudales en corriente loca
 huyen jurisdicciones de la boca, 2580
 temiendo que los beba
 para ser otra vez corriente nueva;
 que como moradores son de casa
 y saben bien lo que allá dentro pasa
 otra vez no quisieron verse dentro 2585
 y así fueron huyendo de su centro.
 Sin luz estaba, porque no sufría
 mi pasión aun con luces compañía;

que como dura para darme pena
 yo para padecer que viva ordena. 2590
 Jamás le satisface
 que tenga señas de quién muerto yace
 cuando lleno de horrores
 sierpe de sangre, esfera de rigores,
 un hombre a mí se llega 2595
 que, dando asombros, humildades ruega,
 aunque digo las señas que traía,
 no fue porque le veía
 mas como lo escuchaba,
 el alma en atenciones me informaba. 2600
 que para mis enojos
 ven mis oídos cuando no mis ojos.
 Favor me pide --¡ay triste!
 ¿Cómo mi aliento tal dolor resiste?--
 Y pues yo no estoy muerta 2605
 siendo mi pena tal, digo que cierta
 la opinión recibida
 de que tiene poder sobre la vida;
 que le ampare me ruega
 cuando alientos vitales él me niega. 2610
 Dice que miedo tiene
 de la justicia, y que huyendo viene
 dejando en la campaña
 muerto a don Carlos. Mira tú qué hazaña
 para ser aplaudida 2615
 de quien diera la vida por su vida.
 Quedé a su voz tan llena de desmayos
 que con poder de rayos
 ofenderme querían;
 pero aunque lo intentaban no podían 2620
 por ser para mi pena tan cierta
 que antes que la escuchara estaba muerta;
 y si ellos me dejaron
 fue porque resistencia en mí no hallaron.
 Ciega, turbada, loca 2625
 quise hacerle pedazos con la boca
 pero temí--juzgándome sin manos--
 ver mis intentos vanos;
 y porque no se fuera
 sin que lograra mi esperanza fiera, 2630
 piadosa le aseguro.

En este cuarto le escondí, y procuro
 con este acero fuerte
 para vengar su vida, darle muerte
 cuando con pasos lentos 2635
 como astuto ladrón --¡oh, qué portentos!--
 hacia mí se acercaba
 Carlos, que como muerto le lloraba
 pudo el dolor del verle de repente
 ocasionar que intente 2640
 esconderse mi vida de mi vida
 de sí olvidada, un rato suspendida,
 tanto que aunque me advierte
 su despojo la muerte
 cuidadosa su vida en mi buscaba 2645
 y como no le hallaba
 perdía su deseo
 la esperanza de verme su trofeo.
 Ya en mí restituída
 a los dos vi reñir. Temí la vida 2650
 de Carlos, porque siempre es más temido
 el riesgo del sujeto que es querido.
 Don Íñigo me ha puesto en este estado.
 Esto, don Carlos, causa tu cuidado.
 Si no está satisfecha 2655
 de mi honesta verdad vuestra sospecha
 vuestro castigo espero.
 Fulminad contra mí rayos de acero;
 que estando tú de mi verdad medroso
 de mi honor y mi bien escrupuloso, 2660
 en nada me aseguran mis recelos
 pues nunca faltan donde empiezan celos.

 DIEGO: Señor don Carlos, mirad
 si acaso estás satisfecho.
 Para todo tengo pecho. 2665
 Apuremos la verdad.
 Si es que culpada la halláis,
 yo mismo con este acero
 tengo de ser el primero
 a quien matarla veáis. 2670
 Pues aunque el dolor me aflija
 por mi honor para que os cuadre,
 soy más hijo de mi padre

que no padre de mi hija.
 Pero si honesta y honrada 2675
 desmiente vuestros recelos,
 derramad injustos celos
 y estimad quién os agrada.
 Pues también es bien que os cuadre,
 cuando templanza corrijo, 2680
 si de mi padre soy hijo,
 que de mi hija soy padre.
 CARLOS: Sólo responderos puedo
 que en extremo estoy corrido
 de ver que en mí haya tenido 2685
 lugar tan injusto miedo.
 Y así el alma satisfecha
 desmiente las ilusiones;
 que a tantas satisfacciones
 se sujeta mi sospecha 2690
 previniéndote corona
 entre matronas severas.
 ISABEL: Quien querer supo de veras
 con facilidad perdona.
 CARDILLO: El grado no satisfago 2695
 de bachiller si no digo
 que a don Alonso tu amigo
 le dieron carta de pago.
 CARLOS: ¿Don Alonso el muerto fue?
 Decretos del cielo han sido. 2700
 ÍÑIGO: ¿A quién tal ha sucedido?
 ¡Que yo a mi amigo maté!
 CARDILLO: (Quiero callar, que yo fui **Aparte**
 causa de darle la muerte,
 y pues lo quiso su suerte, 2705
 quédese el secreto en mí).
 CARLOS: Señor don Íñigo, dad
 a Inés la mano, que quiero
 que la furia del acero
 sea deuda y amistad. 2710
 ÍÑIGO: Y con merecerla gano
 los intereses mayores.
 INÉS: Yo agradezco a mis temores
 darme bien tan soberano.
 CARDILLO: Ven, Fenisa; serás mía. 2715
 FENISA: No, que me quiero gozar

sin llegarme a cautivar.

CARDILLO: ¿Llévete yo a Berbería?

Mas nuestra boda deshecha,

¿qué fin alegre tendrá?

2720

CARLOS: Buen fin, si es que gusto os da

lo que puede una sospecha.

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "Lo que puede una sospecha." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/lo-que-puede-una-sospecha/>